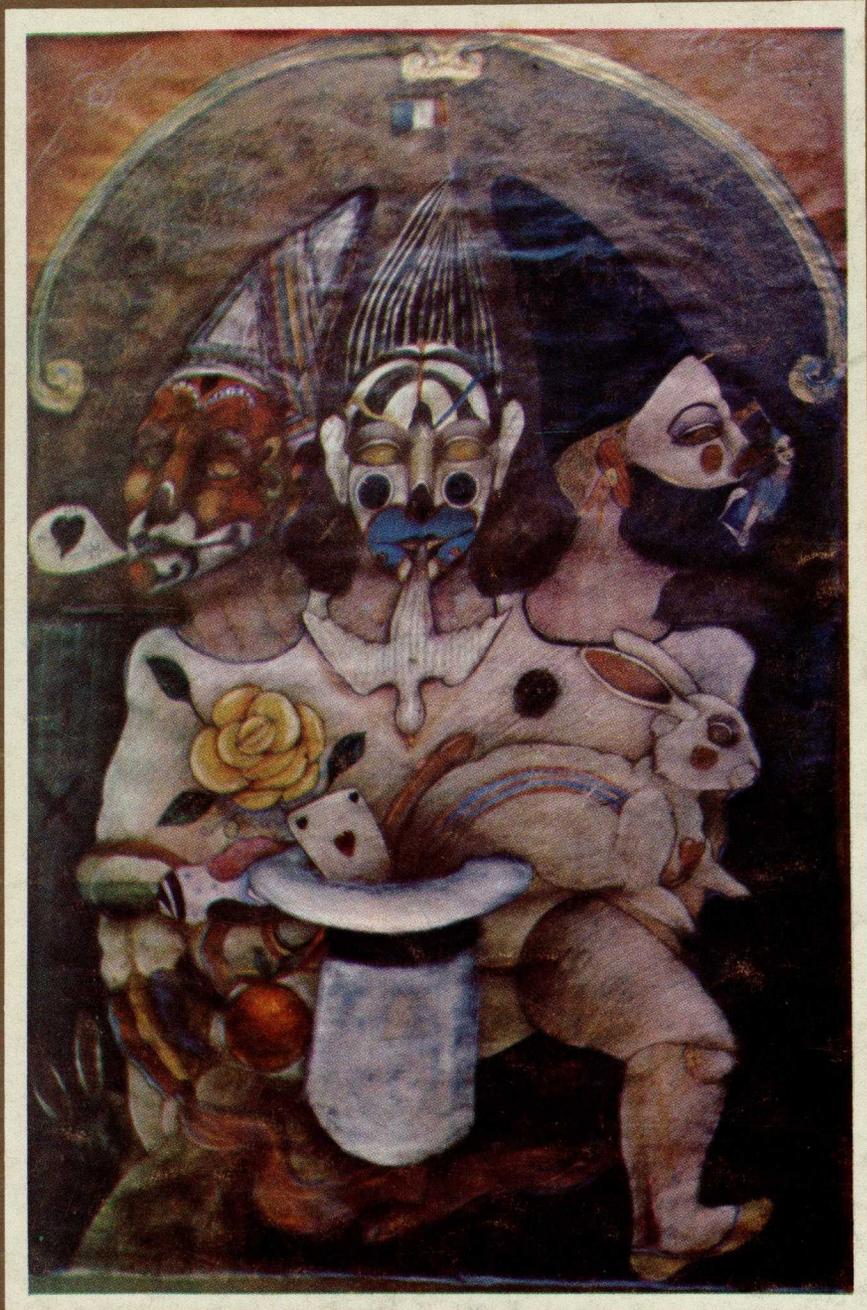


NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO - AMERICANA - NUM. 277





Caballero mágico de la noche.
Alejandro Colunga, 1974. Oleo
Ver páginas interiores, 32 a la 42.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17, D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F. el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín
Meana.

Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal

DISEÑO GRAFICO

Jorge Silva Izazaga

ASESORES CULTURALES

Joaquim Montezuma de
Carvalho
César Tiempo

COORDINACION

Berenice Garmendia
Daniel García Caballero

COLABORADORES: Luis Hijuelos Febles, Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, Albino Suárez, Juan Cervera, José Armagno Cosentino, Luis Ricardo Furlan y Jesús Hernández.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S.A., Dr. Andrade 42 Tels.: 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F.

NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA No. 277

SUMARIO

EDITORIAL: FLORES MAGON: EL POETA REVOLUCIONARIO POR UNA LIBERTAD SIN LIMITE. Ricardo Flores Magón	5 23
"RICARDO FLORES MAGON. IN MEMORIAM". Ellen White	24
FREUD Y EL MARXISMO	26
CORRUPCION Y LIBERTAD POLITICA. César Delgado	29
HOSTOS EN 1898, PLANTEA A ESTADOS UNIDOS EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DE PUERTO RICO. Vicente Géigel Polanco	31
ALEJANDRO COLUNGA. Jorge Silva	33
EL MAMIFERO HIPOCRITA III. Fredo Arias de la Canal	43
"POEMA PARA MI MADRE MUERTA". Carlos Alberto Carnelli Solari	56 56
"DISTANCIAS". Clara Franco	57
"A UN DESNUDO DE MODIGLIANI". Horacio Torres	57
"PROFESION DE FE". José Luis García Martín	57
MIGUEL DE UNAMUNO. Víctor Maicas	58
"EL DULCE MILAGRO". Juana de Ibarbourou	61
CARTAS DE LA COMUNIDAD	62
PATROCINADORES	63

PORTADA Y CONTRAPORTADA: Alejandro Colunga
Página 60, "Juana": Berenice

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.



Leopoldo Méndez. *Libertad de prensa.*

FLORES MAGÓN: EL POETA REVOLUCIONARIO

Acabarán por comprender que es nuestro ideal el único que garantiza la inviolabilidad de la dignidad humana.

Ricardo Flores Magón

La editorial Tierra y Libertad ha publicado 42 cartas de amor platónico que Ricardo Flores Magón envió a una compañera anarquista, durante los dos últimos años de su cautiverio, que también fueron los dos últimos de su azarosa vida. Ellen White contaba veinte años cuando entabló correspondencia con el revolucionario mejicano, a quien solía enviar alimentos, y también una que otra flor dentro de sus cartas, a la penitenciaría federal de Leavenworth, en el estado de Kansas, en donde Magón cumplía una sentencia de veinte años por haber lanzado un manifiesto en contra de la opresión, en el que incitaba a los pueblos a rebelarse en contra de sus verdugos y tiranos.

La fuerza moral que ejerció en su época Ricardo Flores Magón, se puede medir por la intensidad de las represalias que sufrió de parte del porfirismo, del maderismo y de los subsiguientes gobiernos contrarrevolucionarios que han tenido la desfachatez, durante sesenta años, de autodenominarse gobiernos de la Revolución. Los primeros gobiernos trataron de sobornarlo, y al fracasar en su intento, influyeron para que lo persiguieran y encarcelaran en los Estados Unidos de América. Los gobiernos que han regido al país después de su muerte en 1922, han manipulado su imagen y su recuerdo, pero se han guardado de esconder su ideario por ser contrario a sus intereses. Además, los marxistas han pretendido capitalizar la historia de Magón a su favor, como lo han tratado de hacer también con la de los mártires de Chicago, y con las de Sacco y Vanzetti. Benjamín Cano Ruiz, en el capítulo **Luchas, vicisitudes e ideas**, que precede a las cartas de Ricardo, expresa la opinión que el anarquismo sostiene acerca de los gobiernos post-revolucionarios:

“En la Revolución Mexicana de 1910, que fue una de las grandes revoluciones de este siglo, se impuso un sistema social de democracia burguesa que satisfizo en muy escasa medida las aspiraciones socialistas y anarquistas de sus precursores.

”La plutocracia capitalista surgida de la propia revolución, mantuvo con muy pocas variantes la

miseria del pueblo. El campesinado continuó en situación de verdadero pauperismo, y el proletariado industrial, uncido al carro acomodaticio y voraz cuyas riendas manejaron los líderes corruptos, dirigentes de las centrales obreras sometidas a los intereses gubernamentales, se dejó conducir por un camino moderadamente reformista, que permitió el fabuloso enriquecimiento de los clanes gubernamentales, siempre vinculados al gran capitalismo, cuya gigantomanía fue propiciada y cultivada en el seno mismo del Poder.

”La Revolución Mexicana de 1910 fue una revolución frustrada y traicionada.

”Eso explica el silencio oficial que se ha procurado mantener alrededor de las figuras que propiciaron una verdadera revolución social, aunque, como no es posible ignorar completamente la obra inmensa de aquellas figuras, alguna vez se las recuerda, obligada, ligeramente y de soslayo.

”Por eso Ricardo Flores Magón es una figura poco estudiada y conocida en la Historia de México y en la Historia Universal, no obstante sus grandes méritos como sociólogo, como revolucionario, como mártir y como hombre.”

Compárese la opinión de los anarquistas, con la exhortación que el diputado constituyente Alberto Terrones Benítez hace en su **Llamado a la conciencia nacional**, en donde pide a ciertos pseudorrevolucionarios, que repatrien los capitales que tienen en el extranjero (unos siete mil millones de dólares que exportaron durante el gobierno del Sr. Echeverría):

“Por lo tanto, es inútil que hablemos de soberanía si tratamos en nombre de una patria económicamente enclenque; menos aún podemos reclamar el internacional respeto a la soberanía mexicana, si para subsistir nos vemos obligados a depender de una imprescindible ayuda extranjera, complicado esto gravemente con un tremendo endeudamiento internacional. No me dirijo a los traidores del capital amasado a la sombra y desgraciadamente por obra y complicidad de solapados revolucionarios, capital que cobardemente ha huido de



Ricardo y Enrique Flores Magón.

nuestra patria en momentos de grave crisis económica nacional e internacional. Ese capital, quiérase o no, está manchado de ignominia, y esa mancha la conservará mientras no tengan lugar incondicionalmente los siguientes hechos: uno, su completa repatriación, y otro, la total asimilación del mismo al medio ambiente de reconstrucción nacional.”

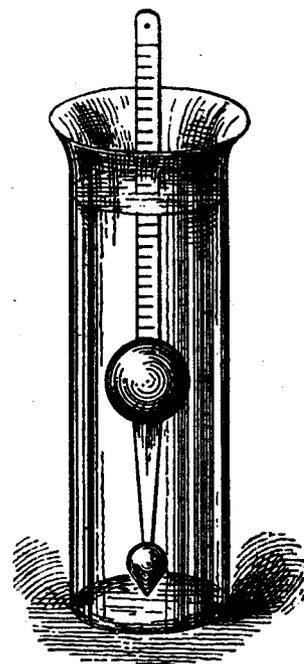
(Excélsior, 5 febrero 1977)

Mediante la lectura de las cartas de Magón, no solamente se descubre al hombre de la Revolución, al idealista, al orador, sino al poeta que fue capaz de inflamar los ánimos de una nación que estaba acostumbrada a la explotación más inicua, de parte de una minoría de gandules y ladrones que creían fervientemente en la pobreza natural del pueblo y que sin embargo, habían hipotecado al país a otras naciones. Eran éstos sádicos hacia los nacionales y masoquistas ante los extranjeros.

Está demostrado clínicamente que una persona es neurótica y, por lo tanto, suicida, mientras su yo sea capaz de sobornar a su superyó con alguna forma de sufrimiento. Bergler, en su opúsculo *Las manifestaciones cuasimorales de los síntomas neuróticos* (1952) dice:

“El superyó del neurótico es venal y prostituable. El cohecho que recibe consiste en depresión, insatisfacción y culpabilidad. El objeto esencial de la terapia [psicoanalítica] es convertir a un superyó neuróticamente corrupto, en un superyó incorruptible.”

En un país, como México, donde es inexistente la división constitucional de poderes, es la Prensa, a pesar de la censura y del control que el gobierno ejerce sobre el abastecimiento del papel, la que tiene el deber de informar al público la manera en que los gobernantes desangran a la nación y la hipotecan al extranjero. Mas si los escritores o periodistas, por temor o por confabulación son permisibles



hacia el yo, nos encontramos con el superyó corrupto de que habla Bergler, y con el peligro de que el cuerpo nacional se vaya muriendo paulatinamente. Gregorio Marañón (1887-1960), en su ensayo *Patria y universo del intelectual*, expresó que el hombre de pensamiento representa una conciencia histórica:

“El deber del intelectual.

”Un intelectual es una parte de la conciencia de su patria durante los años de su vida mortal. Hay otros hombres —todos, no hay que decirlo, igualmente dignos— que representan las manos con que se edifica lo material de su país, o los pies con que avanza, o el corazón con que siente, o los sentidos con que goza, o los músculos con que ejercita su fuerza, o el estómago con que digiere, o el hígado con que produce y exhala sus humores biliares y atrabiliares. El intelectual, repito, es como su conciencia. Hablo, desde luego, del intelectual verdadero, del representativo —uno, dos, poco más en cada generación —; del que es intelectual a pensar suyo, por servidumbre no pedida de un destino histórico; no de aquel otro que se proclama a sí mismo intelectual, que habla o escribe porque no tiene otra cosa mejor que hacer, o porque es éste de hablar o escribir el único oficio que puede ejercerse sin preparación, casi sin aptitudes y sin revalida.
(...)

”La santa crítica.

”Una de esas cualidades es la crítica de la patria. Ha sido ésta achaque de todos los grandes intelectuales, en todos los tiempos. Naturalmente, ninguno o casi ninguno de ellos ha dedicado la actividad de su pluma a hacer resaltar los defectos de sus compatriotas y de su país. Esto ya no sería crítica, sino inaceptable denigración. La crítica es la consideración, imparcial o apasionada, de la vida de su país, y en ella caben tanto los juicios favorables como los adversos. Ahora bien; esta crítica es, más

que otra cosa, un deber auténtico del intelectual; **porque si representa la conciencia de su país, el deber de la conciencia es acusarlo tal como es, con su anverso y su reverso, con lo bueno y lo malo, cual el espejo reproduce la belleza y las arrugas: sin limitaciones adulatorias ni artificiosos prejuicios.** (...)

"El intelectual sabe o presiente que **sólo de la crítica estricta puede partir el camino de la perfección.** El halago adulatorio no sólo embota a los hombres, sino a las colectividades; a éstas en mayor medida aun que a aquéllos. Los hombres que sólo huelen el humo del incienso, están irremediabilmente perdidos; y también los pueblos, que están formados de hombres.

"He aquí el sino, duro y a veces trágico, del intelectual: **afrontar, por deber, el servicio de la verdad desagradable y sufrir las injurias de los mismos que, a la larga, saldrán ganando con su actitud.**"

Si se suscitó la revolución de 1910 contra un cuerpo político tan podrido como el actual, fue porque los anarquistas sustentaron un ideal incorruptible. Examinemos esta carta de Flores Magón a la señora de Manuel Sarabia, en la que hace referencia al cónsul mejicano Antonio Lozano:

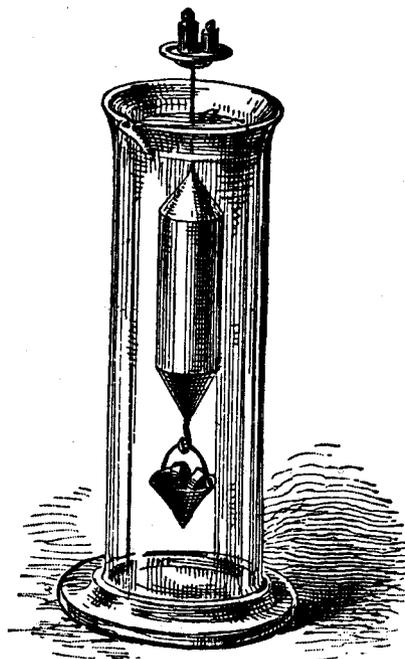
"Ha venido a verme —dice— para que traicione a mis hermanos, los revolucionarios, y defraude las esperanzas de los oprimidos, vendiéndome a Porfirio Díaz.

"Pensé en los peones encorvados en su trabajo, en las mujeres prostituidas por el amo; pensé en la desnudez de los que trabajan, en el desamparo de las familias humildes, en la desesperación de las mujeres violadas por la soldadesca del César; mi memoria me trajo los árboles cargados de frutos humanos; creí oír los sollozos de los huérfanos... ¡No, no, no —grité a Lozano—; no quiero...! Como no acepto venderme, se me perseguirá más. ¡No importa!

"Mi sangre de indio me dio en esos momentos la calma necesaria para escuchar, conteniendo las rebeliones de mi otra sangre, **la española,** que me invitaba a escupir a mi extraño visitante..."

Recordemos la carta que le envió a Nicolás T. Bernal, el 20 de diciembre de 1920:

"Después de escrito lo anterior, llegó a mis manos tu carta del 18 del actual, en la que transcribiste la carta que el compañero... te escribió refiriéndose a la pensión que la Cámara de Diputados generosamente acordó para Librado y para mí. No puedo escribir directamente a... que yo no sé lo que Librado piense acerca de esta pensión, y hablo solamente en mi nombre. **Soy anarquista, y no podría sin remordimiento y vergüenza, recibir el dinero arrebatado al pueblo, por el gobierno.** Agradezco los sentimientos generosos que impulsaron a la Cámara de Diputados a señalar dicha pensión. Ellos tienen razón, porque creen en el Estado, y consideran honesto imponer contribuciones al pueblo para el sostenimiento del Estado; pero mi punto de vista es diferente. **Yo no creo en el Estado; sostengo la abolición de las fronteras; ludo por la fraternidad universal del hombre;** considero al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y la subyugación de las masas. Por consiguiente, todo dinero derivado del Estado es el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores. Si el dinero viniera directamente de los trabajadores, gustosamente y hasta con orgullo lo aceptaría, porque son mis hermanos. Pero viniendo por intervención del Estado, después de haber sido exigido —según mi convicción— del pueblo, es un dinero que quemaría mis manos, y llenaría de remordimientos mi corazón. Repito mi agradecimiento a Antonio Díaz Soto y Gama en particular, y a los generosos diputados en general. Ellos pueden estar seguros de que con todo mi corazón aprecio sus buenos deseos; pero yo no puedo aceptar el dinero."



Esta carta, además contiene uno de los axiomas del anarquismo:

“Considero al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y la subyugación de las masas.”

El dictum de Bakunin fue:

“El Estado es el creador del capital que el capitalista posee por obra y gracia del Estado.”

Ahora, adentrémonos en la psique de Ricardo Flores Magón. Como todo poeta, escritor y héroe, Ricardo sufría de una adaptación inconsciente a la muerte por hambre. Observemos esta regresión oral-tanática, en su carta del 20 de abril de 1921:

“Mientras el alma, indolente, vaga entre sus propias creaciones, una suave melodía llega de algún lugar remoto, una melodía extraña, una melodía exótica que sabe a blancas flores de naranjo y a claveles rojos como lo sangre. Y la dulce melodía fluye, fluye, fluye. Es una melodía melancólica, el lamento, quizá, de un alma que llora la ausencia de su compañero o, ¿por qué no?, el suspiro de un corazón que ansía la libertad. Y la melodía fluye, fluye, fluye, llenando el espacio, alcanzando en su gigantesca expansión las fronteras de otros mundos y derramándose por toda la inmensidad, sobre las esferas celestes, como cascada de perlas en copa de cristal o, quizá, ¡ay!, como lágrimas de un corazón desfalleciendo sobre el cadáver de una ilusión muerta, o como gotas de sangre cayendo de una vieja herida, siempre abierta, infligida al hombre por la tiranía en la noche de los tiempos...”

La obsesión oral de Magón se advierte en esa carta del 7 de noviembre de 1920:

“Es con un sentimiento muy cercano al remordimiento, que te escribo hoy. Tú me has escrito tres cartas: una el 26 del pasado octubre y dos más los días 6 y 7, respectivamente, de este mes. Y es

con esta mía, de sólo dos páginas, que tengo que contestar el caudaloso torrente de dulces sentimientos y bellos pensamientos que tú derrochaste para mi felicidad y mi delicia. . .

“Comprendo perfectamente, querida compañera, tu impaciencia ante la lentitud con que se desarrollan los acontecimientos. ¡Estamos tan sedientos y tan hambrientos de todo lo que el futuro nos reserva! Pero, ¿cuántos somos los que sentimos verdadera sed y auténtica hambre por ello? Tan sólo unos cuantos. Sólo aquellos que saben que el actual estado de cosas no es permanente sino tan sólo una escena entre los miles de actos de la tragedia de la vida, y que quedan todavía muchas escenas y muchos actos por representar. Y somos tan pocos, que nos vemos forzados a contemplar una, y otra, y otra vez el mismo espectáculo, hasta que nuestro cansancio —porque el cansancio es contagioso— se comunique a otros y despierte en ellos la misma sed y la misma hambre que nosotros sentimos. Entonces y sólo entonces el escenario cambiará. Y la rapidez del cambio dependerá de la cantidad de mendrugos disponibles para llenar los estómagos. Cuanto más pequeña sea la cantidad, más rápido será el cambio. Es triste reconocerlo, pero es verdad. La dignidad humana y el humano orgullo. . . palabras, palabras, palabras, para emplear las expresiones del personaje shakespeariano. Es el estómago el que manda hoy, tan poderosamente como lo hacía cuando nuestros ancestros vivían en la selva. Todavía no somos el hombre-tipo, el hombre-hombre. Somos el eslabón entre el mono y el hombre. Porque, ¿dónde está la dignidad de que tanto alardeamos? Un hombre, o un grupo de hombres, puede mantener bajo su dominio a millones y millones de los que llamamos seres humanos; los puede someter a todas las indignidades imaginables o inimaginables; puede dictarles lo que deben y lo que no deben hacer; puede inmiscuirse en los asuntos privados y más íntimos del individuo; puede, incluso, prescribir lo que deben decir y lo que deben pensar. . . Y todo el mundo se somete, todo el mundo rinde gustosamente su dignidad, su honor, su orgullo, su libertad, a

cambio —tan sólo— de que le concedan su correspondiente ración de mendrugos. . . ¿No es esto sencillamente animal? Pero los tiranos deben procurar que no disminuya la **cantidad de mendrugos**. Los mendrugos y el cine mantienen hoy día, a las masas, sometidas, con la misma efectividad con que el “pan y el circo” aplacaban las esporádicas furias de la plebe romana. Así, pues, querida Ellen, debemos tener paciencia y esperar el cambio de escena. No tendremos que esperar mucho tiempo, ya que **los mendrugos van disminuyendo**, disminuyendo, disminuyendo, y en proporción inversa el número de los afectados por nuestra **sed** y atormentados por nuestra **hambre** y por nuestros **anhelos**, aumenta, aumenta. Y en presencia de estos hechos, de lo más hondo de mi ser brota un gran consuelo: ¡la esperanza!”

En el siguiente ejemplo, confiesa Magón su compulsión de escritor y su adaptación oral, como diciendo “yo no deseo morir de sed, voy en busca de la leche”:

“Quiero que las dos páginas que me conceden sean portadoras de ese “algo” que se agita en mi interior, pugnando por proyectarse hacia afuera, de ese anhelo impreciso que atormenta mi alma, apremiándola, para que descubra la fuente que pueda para siempre más saciar su formidable sed.”

Desde luego, la escritura es la leche de los poetas, tanto la que se dan a sí como la que reciben:

“No he leído Pan. Debe ser un hermoso libro, y puedes mandarlo. Estoy hambriento de buenas lecturas, cuando menos de hermosa literatura.”

En la siguiente epístola, del 8 de febrero de 1921, advertiremos la relación entre la actividad idealista de Magón y la compulsión estética, lo que descubre que detrás de esta conducta existe una causa oral:

“Tengo en mi poder tres gemas, trayéndome, cada una de ellas, un mensaje de valor, un aliento de sano entusiasmo y una solemne promesa de devoción al ideal. Me estoy refiriendo a tus hermosas cartas de los días 26, 27 y 30 del pasado enero, en las cuales exteriorizas lo que sientes y lo que piensas en relación con esta causa nuestra, a la que yo llamo la causa de la Belleza, ya que la libertad es eso, belleza.”

En su carta del 14 de febrero de 1922, reitera su vocación estética:

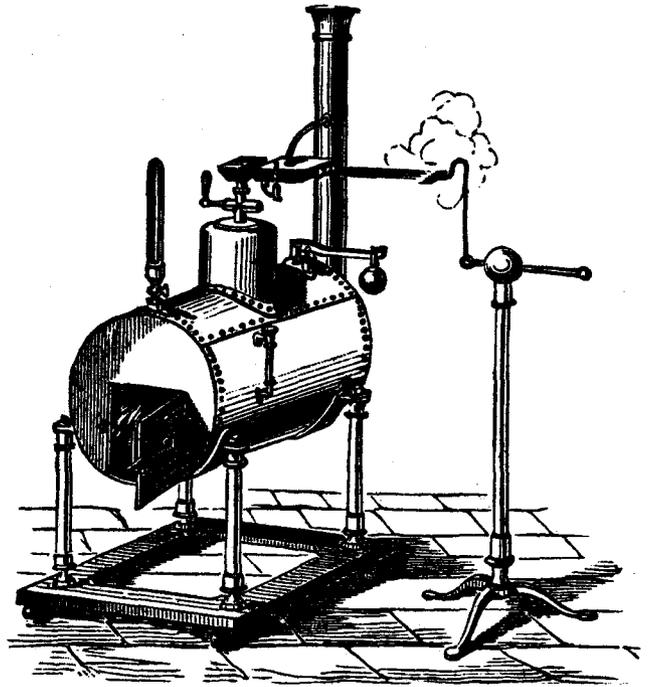
“Yo no me tengo a mí mismo por un escritor de primera fila, sino tan sólo por un humilde y sincero servidor y adorador de la belleza. Veo en sus queridas palabras, su profundo afecto por mí, y esto es lo que agradezco y lo que me llena de dulce emoción.”

La relación entre la oralidad, la belleza y el ideal revolucionario, se hace evidente en su carta del 11 de enero de 1921:

“Tú y Lowell tenéis razón. Yo creo lo mismo. Uno no puede sentirse feliz en medio del sufrimiento universal, y quizá cuando se tiene conciencia de esto el ser luchador es un deber. No lo sé. Jamás he tratado de investigar a fondo por qué soy un luchador. Siento que algo, dentro de mí, me apremia a luchar contra la fealdad, y el sufrimiento humano es feo. Amo a la belleza, y la Justicia es bella.”

Mijail Bakunin (1814-1876), en Dios y el Estado, expresa las mismas inquietudes que Ricardo en cuanto a la fealdad del sufrimiento:

“Todo lo que tenemos el derecho a exigir (de la ciencia social) es que nos indique, con mano firme y fiel, las causas generales de los sufrimientos individuales; entre esas causas no olvidará sin duda, la inmolación y la subordinación, demasiado habituales todavía, de los individuos vivientes a las



generalidades abstractas; y que al mismo tiempo nos muestre las condiciones generales necesarias para la emancipación real de los individuos que viven en la sociedad. He ahí su misión, he ahí también sus límites, más allá de los cuales la acción de la ciencia social no podría ser sino impotente y funesta. Porque más allá de esos límites, comienzan las pretensiones doctrinarias y gubernamentales de sus representantes patentados, de sus sacerdotes. Y es tiempo de acabar con todos los papas y todos los sacerdotes: no los queremos ya, aunque se llamen demócratas-socialistas.”

Todo gran revolucionario, si se lo analiza, tiene una terrible *imago matris*. Esto explica el odio que sienten los rebeldes por toda clase de autoridades, leyes y costumbres, y de manera especial por las corruptas e injustas. Examinemos en Flores Magón esta proyección zoofóbica de su *imago matris*, en su carta del 28 de febrero de 1922:

“Comprendo tus sentimientos a la vista de los rompehuelgas. Esas despreciables criaturas no son seres humanos, ¿o acaso lo son? Pueden tener por fuera, exteriormente, la apariencia humana, pero carecen de sentimientos humanos y de sensibilidad, esa misteriosa sensibilidad y esos sentimientos que tuvieron un día, cuando, junto con sus hermanos, se sublevaron contra la tiranía de la selva y se convirtieron en hombres. Los rompehuelgas perdieron tales sentimientos y tal sensibilidad, eso que llamamos solidaridad, y los perdieron cuando son más necesarios, cuando las fieras a las que debemos combatir y conquistar ya no se encuentran en la jungla, acechando detrás de los árboles, o tendidas y en espera en las ramas, o refugiándose en la oscuridad de las cavernas. La fiera debe buscarse ahora en las suntuosas oficinas en el corazón mismo de las populosas ciudades, vestida como los hombres, sonriendo como los hombres, comportándose externamente como los hombres. Ya no tiene garras, no estrangula la vida humana con la contracción de sus formidables anillos. La bestia ha modernizado astutamente sus métodos. Ahora es

profesor y enseña a sus alumnos que la cooperación no tiene sentido y que la única fuerza progresiva reside en la competencia. Es legislador, y hace leyes destinadas a proteger a sus bestiales intereses, aunque aparentemente están destinadas a la protección del débil. La bestia es gobernante, y obliga a respetar sus leyes. La bestia es ministro de algún dios y aconseja obediencia y paciencia y resignación... El resultado es el rompehuelgas, un ser humano que perdió, a lo largo de miles de años de gobierno de la bestia, ese instinto que, desde el origen de las especies, lo impulsó a erguirse en medio de sus iguales para liberarse de la tiranía de la selva. Ya no alienta instintos humanos, sino inclinaciones bestiales. Ya no siente amor por sus compañeros, sino odio, porque en cada uno de ellos ve a un competidor, a un rival, a un enemigo levantándose entre él y su pan, ya que la civilización ha atrofiado los instintos de solidaridad que hicieron de él a un hombre. El rompehuelgas no es un hombre o, en el mejor de los casos, es un hombre degenerado. No contribuye a la evolución de la especie. Es la roca que obstruye el paso en la senda del progreso humano y, de hecho, el más firme y seguro soporte del gobierno de la bestia. Sin este ser abyecto, la bestia caería, ya que él es rompehuelgas, es soldado, es policía, es carcelero y es verdugo; él constituye las garras, los anillos, los cuernos, los colmillos, las pezuñas de la bestia modernizada. Y nuestra tarea consiste en humanizarla... ¡y qué tarea! Pero debemos realizarla, debemos llevarla a cabo, ya que el éxito de nuestro empeño significaría el derrumbe del dominio de la bestia. No tiene sentido hacer planes para el futuro de la Libertad y la Justicia si el rompehuelgas sigue siendo rompehuelgas.”

Comparemos la de Magón, con la *imago matris* de Bakunin:

“Siguiendo, pues, la misma orden de protesta contra unos hechos que se han realizado en la historia y cuyo carácter inevitable también reconozco en consecuencia, me detengo ante el esplendor de

las repúblicas italianas y ante el magnífico despertar del genio humano en la época del Renacimiento. Veo luego aproximarse a los dos genios malignos, tan antiguos como la historia, **las dos serpientes boa que constriñeron y devoraron hasta ahora todo cuanto la historia produjo de humano y de bello. Se llaman la Iglesia y el Estado, el Papado y el Imperio.** Eternos rivales y aliados inseparables, los veo reconciliarse, abrazarse y devorar, aplastar y ahogar al mismo tiempo a la desgraciada y demasiado bella Italia, y condenarla a tres siglos de muerte. Pues bien, sigo encontrando todo eso como muy natural, lógico e inevitable pero abominable, sin embargo, y maldigo al mismo tiempo al papa y al emperador.”

Ante un recuerdo simbólico tan espantoso de la primera infancia, no es extraño que el revolucionario se apiade o se identifique con el masoquismo de los oprimidos y se rebele contra él. Veamos este fragmento del manifiesto de Magón a los anarquistas de todo el mundo:

“Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo; se lamenta la partida de un hijo a la guerra, o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en el ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es, como él, el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera lo conoce.”

Analicemos estos otros fragmentos del manifiesto del 23 de septiembre de 1911:

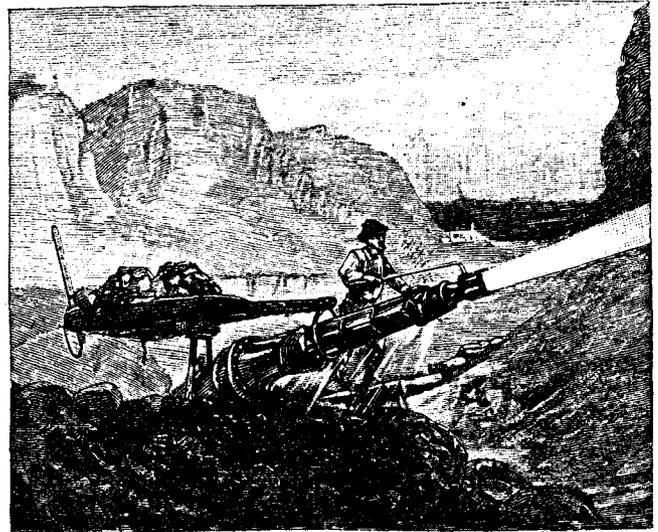
“Capital, Autoridad, Clero: he aquí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras, por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esta manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra y la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas, y la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.

(...)

“Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México, donde nuestros hermanos se baten como leones, disputando la victoria a las huestes de la burguesía o sean maderistas, reyistas, vazquistas, científicos y tantas otras cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra, sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.

(...)

“Es el deber de nosotros, los pobres, trabajar y luchar por romper las cadenas que nos hacen esclavos. Dejar la solución de nuestros problemas a las clases educadas y ricas, es ponernos voluntariamente entre sus garras. Nosotros los plebeyos, nosotros los andrajosos, nosotros los hambrientos; los que no tenemos un terrón donde reclinar la cabeza, los que vivimos atormentados por la incertidumbre del pan del mañana para nuestras compañeras y nuestros hijos, los que, llegados a viejos, somos despedidos ignominiosamente porque ya no podemos trabajar, toca a nosotros hacer esfuerzos poderosos, sacrificios mil para destruir, hasta sus



cimientos, el edificio de la vieja sociedad que ha sido hasta aquí una madre cariñosa para los ricos y los malvados, y una madrastra hurafña para los que trabajan y son buenos.

(...)

"Irritado el pobre por la injusticia de que es objeto; colérico ante el lujo insultante que ostentan los que nada hacen; apaleado en las calles por el polizonte, por el delito de ser pobre; obligado a alquilar sus brazos en trabajos que no son de su agrado; mal retribuido, despreciado por todos los que saben más que él o por los que por dinero se creen superiores a los que nada tienen; ante la expectativa de una vejez tristísima y de una muerte de animal despedido de la cuadra por inservible; inquieto ante la posibilidad de quedar sin trabajo de un día para otro; obligado a ver como enemigo aun a los mismos de su clase, porque no sabe quién de ellos será el que vaya a alquilarse por menos de lo que él gana, es natural que en estas circunstancias se desarrollen en el ser humano instintos antisociales, y que sean el crimen, la prostitución, la deslealtad, los naturales frutos del viejo y odioso sistema que queremos destruir hasta en sus más profundas raíces, para crear uno nuevo de amor, de igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad."

En carta del 14 de diciembre de 1920, a "Blanca Elena", se advierte la queja gozosa de Ricardo, que esgrime el **yo ideal** a su favor:

"Reflexionando sobre el asunto, no veo ninguna razón para que nosotros, prisioneros de la guerra de clases, debamos permanecer por más tiempo en cautiverio. Creo que mantenernos encerrados es una innecesaria y estéril crueldad. Se nos mantiene segregados del resto de los mortales con la esperanza de que nuestro descontento, nuestra inconformidad, no infecte a los demás. Pero, ¿somos nosotros verdaderamente una fuente de descontento? Por mi parte puedo afirmar que no lo soy. **Yo no he elevado el precio del pan, no he privado a ningún niño de su leche, no he arrojado a ningun-**

na familia a la cloaca por falta de pago de su alquiler; ni he privado a nadie del derecho de pensar con su propia cabeza y de actuar de acuerdo con su propia conciencia. No he forzado a nadie a trabajar y a desvelarse en mi provecho ni a dar su vida por mí. Nadie puede señalarme como causante de sus miserias, o de sus lágrimas o de su desesperación. ¿Cómo, entonces, puedo ser yo fuente de descontento? Y si no lo soy, ¿por qué no dejan libres mis alas y me permiten volar hacia ese punto de la tierra donde unos tiernos corazones sufren por mi ausencia?"

Mediante su correspondencia, Ellen y Ricardo establecieron una comunicación oral-sexual, que los carceleros no advirtieron. Veamos la carta del 18 de octubre de 1921:

"¡Tus cartas abren en mi gris y monótona existencia un paréntesis tan espléndido! Sólo dos veces, en el transcurso silencioso de los últimos trescientos sesenta y cinco días, tus queridas palabras fallaron en llegar a mí en el tiempo acostumbrado. ¿Acaso todo esto no merece que lo celebremos? ¡Claro que sí! Y como yo tengo una bodega colmada de cierto vino añejo que hace que la sangre fluya torrencialmente a través de las avenidas de la carne, déjame escanciar un poco de ese vino en tu vaso. Ahora, ¡bébelo! ¿Tiene buen sabor? Es el vino que en mi inocente infancia tenía reservado para los dioses, pero no habiéndolos encontrado en el Cielo, ni tampoco en la Tierra, ahora lo brindo a los hombres. ¿Qué es muy fuerte? A pesar de todo, bébelo, mi buena Ellen, y luego, en una divina embriaguez, cantemos, cantemos a la vida: tú, como la concibes bajo tus amados cielos del Norte, yo, como la contemplo en mi última visión, moviéndose libremente bajo la inmensidad azul... ¿Un poco más de vino? Con mucho gusto, mi buena amiga, y prosigamos nuestro canto, nuestro canto a la vida inmortal... ¡Mira, ahí está la Vida! Los vapores de este vino han servido de conjuro. ¡No, no te arrodilles! Contemplémosla cara a cara y gocémosla, ¡ya que es nuestra. ¡Qué hermo-

sa es ahora, en contraste con su aspecto de hace unos momentos, antes de haber bebido este vino que, un día, atesoré para los dioses. . . ! Que repulsiva era cuando la contemplábamos oprimida entre los artículos de la Ley, enmudecida por la mordaza de los convencionalismos y los prejuicios; lamentablemente aplastada bajo el peso de las supersticiones, las costumbres y las tradiciones. La vida que este vino pone ante nosotros, es libre, es dueña de su cuerpo y de su alma; también conoce, claro está, las cadenas, pero son las de los dulces lazos amorosos, de brazos rodeando talles felices. Sabe de mordazas, desde luego, pero son las mordazas de trémulos labios unidos ardientemente en glorioso intento de beberse mutuamente el alma. La vida en cautiverio no es vida; es esclavitud, es servidumbre, sometimiento, humillación, pero no es vida. La verdadera Vida es libre, es la Libertad por antonomasia. ¡Oh!, bebamos una vez más. No, no temas, el vino no se acabará. ¿Acaso no te he dicho que poseo una bodega repleta de él? Alcanzaría para embriagarnos y para embriagar a otros en torno nuestro. ¡Mira! Estamos rodeados de estrellas; son aquellos de nuestros hermanos que ya se embriagaron y están convertidos en estrellas. Ya no veo al ladrón, al estafador, a la prostituta, al esclavo. Sólo veo estrellas, estrellas, estrellas. . . ¿Dónde está la encantadora joven en cuyos hermosos ojos brillaban, hace apenas unos momentos, toda clase de mercenarias promesas? ¿Dónde está? Fracasé en mi intento de descubrir, en medio del deslumbrante cortejo de soles, esas oscuras manos que, nerviosamente, pugnan por sustraerse a las miradas, temerosas de que descubran en ellas la sangre coagulada. . . ¿Y el "hombre-buey", dónde está? ¿Y qué se hizo de su yugo? Yo sólo veo estrellas, estrellas, estrellas resplandecientes en medio de una orgía que estremece al infinito donde, en lugar de legisladores, reina la Vida. La Vida ha sido conquistada gracias a este vino. Bebamos más, mi buena Ellen, y dejemos que los otros nos acompañen, sean cientos o miles, sean miles o millones; apuremos la bodega entera. Y recuerda esto: la guardo para el Hombre, para que su alma sea capaz de vibrar al compás de la mía y la mía

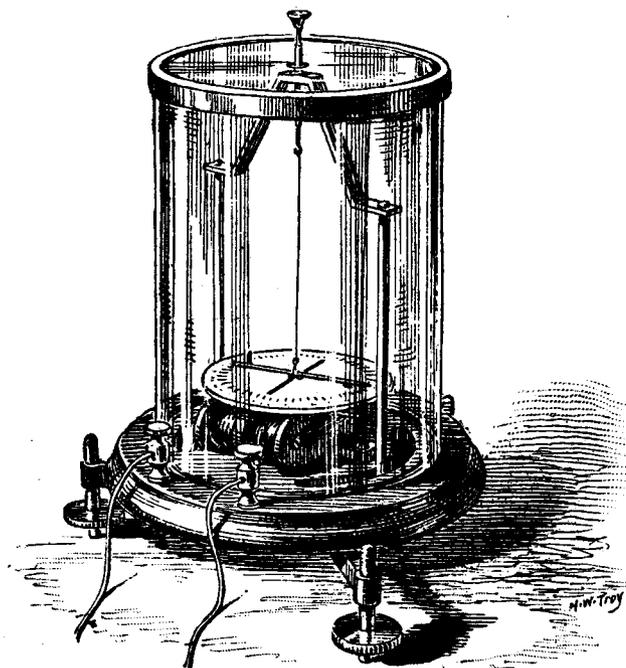
pueda responder a los estremecimientos de la suya, en una especie de comunión universal. . ."

En la carta del 15 de octubre de 1922 se observa cómo Ellen, "la buena madre", le hacía obsequios alimenticios, a pesar de su propia miseria, y la forma de cómo Ricardo se identificaba con el sacrificio de aquélla:

"Unas tres horas después me entregaron unas hermosas frutas. . . Mi emoción fue tan intensa, que sentí las lágrimas brotar de mis ojos. Tú, sin trabajo, renunciando por mí a tus apremiantes necesidades. Mi gratitud es inmensa, admiro tu generosidad, pero te ruego, mi querida compañera: no me compres nada mientras carezcas de empleo, y tampoco cuando trabajes, mientras necesites el dinero para proseguir tu viaje hacia el Oeste."

La adaptación inconsciente a la pasividad y la muerte, en Flores Magón era tan latente, que si él no se hubiera apegado fielmente a las normas de su *yo-ideal*, su *daimonion* lo hubiera orillado al suicidio. El sentimiento de la honra sobreviene como una defensa contra el deseo inconsciente de menos valer, y resulta en la exhibición de pretender ser más que los demás. Ricardo se sentía un águila entre gorriones, y quizá lo era. Analicemos esta carta que le envió a Nicolás T. Bernal:

"La camarada Erma Barsby, de Nueva York, me escribió la semana pasada. Me dice que el Lic. Harry Weinberger fue a Washington la semana antepasada, a urgir una decisión en mi asunto, pues sabe que muchos amigos y eminentes influencias han pedido al Gobierno mi libertad, por razón de ir quedándome ciego rápidamente. En el Departamento de Justicia se dijo al señor Weinberger que **nada puede hacerse en mi favor si no hago una solicitud de perdón. . .** Esto sella mi destino: cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis veintinueve años de luchar por la libertad lo he



perdido todo, y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfalleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa sola cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al Capitalismo, para poner en su lugar a un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello. Pedir perdón significaría que abduco de mis ideales anarquistas; y no me retracto, y sí afirmo, afirmo que si la especie humana llega alguna vez a gozar de verdadera fraternidad y libertad, y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo. Así, pues, mi querido Nicolás, estoy condenado a cegar y morir en la prisión; más prefiero esto que volver la espalda a los trabajadores, y tener las puertas de la prisión abiertas al precio de mi vergüenza. No sobreviviré a mi cautiverio, pues ya estoy viejo; pero cuando muera, mis amigos quizá inscriban en mi tumba: «Aquí yace un soñador», y mis enemigos: «Aquí yace un loco». Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: «Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas».

En *Sobre narcisismo* (1915), Freud explicó el fenómeno de la megalomanía o de la honra:

“Megalomanía: Una sobreestimación del poder de los deseos y de los procesos mentales, la omnipotencia de los pensamientos, la creencia en la virtud mágica de las palabras y en el método para tratar con el mundo exterior —arte de magia—, que parece ser una aplicación lógica de estas premisas grandiosas (...). El sentimiento de dignidad aparece como una medida del yo... Todo lo que poseemos o logramos, todo remanente del sentido infantil de omnipotencia que la experiencia ha corroborado, ayuda a exaltar el sentimiento de la honra.”

Veamos lo que Ricardo opinaba sobre el poder de la palabra, en su carta del 5 de abril de 1921:

“No necesitamos retroceder hasta 1789 para encontrar pruebas del poder de las palabras. ¿Tuvo alguna vez la juventud de América el deseo de participar en la última matanza europea? No. Sin embargo, un diluvio de palabras la empujó hacia otras playas y encendió en su garganta la sed de sangre, sed de la sangre de hombres a los que ni siquiera habían visto jamás. Las palabras son poderosas. El primer paso de toda tiranía va contra la libertad de expresión, porque el tirano sabe que las palabras son acción en potencia. La primera obligación del vasallo es callar. No murmuren, dice el maestro. ¡Silencio!, grita el déspota. Nuestra tarea es una tarea de educación, y para llevarla a cabo necesitamos palabras, palabras y más palabras. No es necesario creerse uno mismo un artista para emprender el trabajo. Lo que se requiere es expresar con sinceridad lo que se siente y lo que se piensa, para poder contagiar a otros nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.”

Buena literatura significaba, para Flores Magón, buena leche, y la mala literatura, veneno. Veamos su carta del 18 de abril de 1922:

“Ahora pasemos a tu carta, mi querida compañera. ¡Qué interesante es! Sí, puedo leer. ¿No te he dicho que tengo una lupa muy potente? Y con la ayuda de mi lupa también escribo. La única contrariedad es que no dispongo de la literatura que más me gusta. Ya sabes a qué clase de literatura me refiero. Al no tener a mano la literatura que mi alma anhela, y con el propósito de aplacar ese frenesí por la Belleza, que me domina, me sumo en estudios filosóficos, pero sin provecho, ya que en cuanto cierro el libro viene la sed que el encharcado Océano de la filosofía no puede aplacar, esa sed por la palabra que palpita con la Vida, esa ansia por el color, la línea y la proporción transmutados en verbo por la prodigiosa alquimia del cerebro. Este anhelo por el vocablo vibrando con entusiasmo, trepidando con odio, manando enojo; o

celos, o rencor, o resplandeciendo gloriosamente con el fuego del amor. . . Privado de la Vida, trato ansiosamente de encontrarla bajo la única forma a mi alcance: **la palabra**. Pero fracaso en mi intento de reconocerla en la mayor parte de las miríadas de volúmenes con los cuales las masas atiborran sus mentes, y me estremezco viendo a la gente que busca febrilmente esta clase de literatura, como me estremecería viendo a un hombre acercar a sus sedientos labios un frasco de veneno. . . Por esto, no es para mí vida lo que se respira en ellos, sino Muerte, y así, mi querida amiga, mi sed permanece insatisfecha.”

Como todos los genios de la humanidad, Flores Magón era paranoico, por lo que proyectaba sus defensas megalómanas y tanáticas hacia su **imagen-matris**. En su carta del 5 de abril de 1921, dijo:

“**El dios capital sangra a morir después de su última loca aventura** —un caso claro de suicidio— y hasta mis oídos llega el ruido de las palas que cavan la tumba en que una Humanidad indignada se apresta a sepultarlo. El momento es solemne. El melodrama está a punto de terminar en tragedia. Estoy viendo al harapo izado como estandarte de la justicia, agrupando en torno suyo a todos los desheredados de la Tierra.”

Sobre la inteligencia de los paranoicos nos habla Freud en **Psicopatología de la vida cotidiana** (1901):

“En la paranoia se hacen conscientes muchas cosas que en los individuos normales o en los neuróticos permanecen en lo inconsciente, y cuya existencia en ellos sólo por medio del psicoanálisis llega a revelarse. Así, pues, el paranoico tiene aquí razón en cierto sentido: percibe algo que escapa al individuo normal; ve más claramente que un hombre de capacidad intelectual normal.”

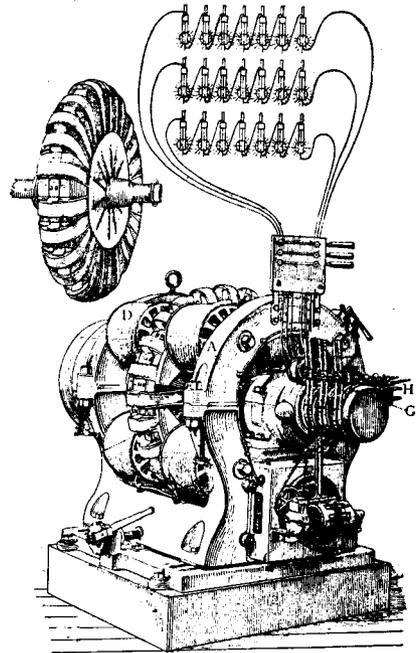
Sólo si aceptamos el hecho de que los paranoicos son más inteligentes que el común de la gente, podremos comprender las opiniones proféticas de

Flores Magón sobre los sucesos en Rusia. Carta del 8 de febrero de 1921:

“Qué atenta eres, mi querida amiga. Ya está en mi poder “Freedom”, todos los números de 1920 y el de enero de este año. Os doy las gracias a ti, a Keel y Owen. Necesitaba esos periódicos, estaba hambriento de sana literatura. Estoy de acuerdo con esos compañeros: la dictadura es tiranía y sólo puede gobernar en forma tiránica, y yo **estoy contra el despotismo, lo mismo si lo ejercen los burgueses que los trabajadores**. Esta cuestión rusa me preocupa mucho. Temo que las masas rusas, después de haber esperado en vano la libertad y el bienestar que les habían sido prometidos por la dictadura de Lenín y Trotsky, regresen de nuevo al capitalismo. **La actual miseria de las masas rusas, después de dos años de administración de las industrias por el Estado**, puede llevar a esas mismas masas a la conclusión de que el viejo sistema de producción era bueno, y en vez de poner las fábricas bajo la administración directa de los trabajadores, puedan devolvérselas a los antiguos dueños. El efecto de tal determinación sería desastroso para el movimiento revolucionario obrero mundial, que tantas esperanzas cifró en el gobierno de los Soviets. Esta desconfianza mía me lleva a ver con profunda simpatía la labor de orientación llevada a cabo por “Freedom”. El colapso de la dictadura de Lenín y Trotsky es sólo cuestión de tiempo, y los trabajadores del mundo deben estar preparados para resistir con serenidad este fracaso, puesto que a través de nuestra propaganda conocen las causas del mismo, y tendrán así trazado ante ellos el camino que ha de conducirlos a una sociedad sin amos.”

Carta del 22 de febrero de 1921:

“Comprendo perfectamente tu desacuerdo al ver a tantos compañeros sosteniendo al gobierno Lenín-Trotsky. Yo, naturalmente, no estoy en favor de una intervención aliada en Rusia; debemos oponernos a ello. Pero **tenemos que abstenernos de presentar a la tiranía marxista como un medio de**



alcanzar la libertad. La tiranía sólo puede engendrar tiranía. Es mejor intensificar al máximo la propaganda de nuestro ideal. Es lo más conveniente, ya que somos pocos, y si algunos de los nuestros gastan sus energías en popularizar el maximalismo, nuestra causa podría sufrir un terrible retroceso. Sí, mi buena Ellen, comprendo tu desorientación y tu desacuerdo. Tú eres pura y sincera y muy inteligente. No desesperemos. Si algunos o muchos de nuestros hermanos han ido por el mal camino, otros vendrán a nuestro lado, y si nadie viene, no debemos desanimarnos. **Tarde o temprano la intoxicación marxista se desvanecerá y las mentes serenas adoptarán el ideal que en su ebriedad habían escarnecido. Nuestro ideal no puede perecer, porque es la expresión del anhelo del alma humana por la libertad, por una libertad sin límites.** Las masas, tan fácilmente extraviadas porque sienten pero no piensan, pueden adoptar un sistema u otro en el campo político o social, en su afán de aliviar sus sufrimientos, en su ansia de libertad; pero con ello no podrán librarse de sus tormentos y, finalmente, acabarán por comprender que **es nuestro ideal el único que garantiza la inviolabilidad de la dignidad humana.** Yo no desespero, y menos cuando veo almas jóvenes y bellas como la tuya, defender bravamente a la pureza del Ideal. Yo confío en ti. Podrán dejarte sola; todos pueden abandonarte, ya que la cobardía humana sigue siempre la línea de menor resistencia; pero tú —estoy seguro de ello— permanecerás firme, como un águila, invitando a los gorriones a convertirse en águilas. Remóntate para que la multitud, para contemplarte, tenga que levantar la cabeza. Remóntate, remóntate para que la bestia humana se vea obligada a pararse sobre sus extremidades inferiores y a permanecer erecta, cara al sol, para contemplar tu belleza. Sé tú misma. Si las extraviadas almas humanas te esquivan, creyéndote tonta o extravagante, porque el rebaño no puede comprender a las almas independientes y valerosas, no te apesadumbres por tu soledad. Vete a los campos y conversa con tus hermanas, las flores. Ellas son buenas, ellas no te rehuyen, y para tus palabras de amor tienen siem-

pre la respuesta de su belleza y de su fragancia. ¿Sola? No, nadie está solo en el seno de la Naturaleza, mientras sienta y piense, mientras tenga presente su estrecho parentesco con los pájaros y las bestias, con las plantas y los árboles, mientras uno comprenda que la misma Tierra es también un cuerpo celestial, y el cometa su hermano y la estrella su hermana. Sola, ¿cuando incluso la modesta brizna de hierba, brotando de una grieta de la roca, produce en el propio corazón un estremecimiento...? Sola, ¿cuando el risco desnudo a nuestros pies nos cuenta la historia de nuestro origen común y nos incita a sentir por él fraternidad y amor? Sola, ¿cuando el Océano llena nuestras entrañas con la majestad de su poderoso palpitante? No, nadie está solo con tal de que entienda a la vida. Por todo esto, mi querida y joven águila, sé tú misma, hasta que un día los gorriones, conscientes de tu serenidad y de tu grandeza, acaben por convertirse ellos mismos en águilas...”

Carta de 14 de junio de 1921:

“No he recibido ningún otro ejemplar de “Freedom”, como Erma te lo debe haber dicho. Por lo que me dices, la situación en Rusia es la misma de cualquiera otra parte, o sea que la cosa no podría estar peor; pero no lo tomemos demasiado a pecho. Detesto las razones por las que tu noble corazón está lleno de tristeza. ¡Reacciona, mi querida compañera; levántate! Si nuestras esperanzas y nuestras ilusiones, asesinadas sin misericordia por la brutal realidad yacen sin vida, de esos dulces cuerpos se desprende algo más valioso que los queridos muertos: la experiencia. Quienes no pudieron creer en nuestras afirmaciones, pensarán ahora cuán verdad es que la tiranía no puede por sí misma transformarse en libertad. **La tiranía engendra tiranía. La llamada transición necesaria entre tiranía y libertad, ha demostrado ser, en realidad, la transición entre un aborto revolucionario y la normalidad; es decir, el zarismo, aunque éste se presente con una nueva apariencia para satisfacer la superficialidad de las masas.** Los otros gobiernos son muy estúpidos, ya que si se inclinan

por el colapso de la llamada dictadura del proletariado y que en realidad no es más que la dictadura de Lenin y Trotzky sobre el proletariado, sería por medio de la amistad y no a través de la agresividad, como precipitarían el advenimiento de lo que anhelan; es decir, el restablecimiento del Estado capitalista en Rusia. He estado observando día a día el retroceso y la muerte de los principios revolucionarios en Rusia. Es doloroso, desde luego, ver el asesinato deliberado de las vagas esperanzas de los pueblos. Pero a la larga, nada está perdido. Si ellos creen hoy que la libertad puede ser conquistada por medio de la dictadura, mañana entrarán en razón y conquistarán la libertad rompiendo todas las cadenas. ¡Adelante!"

Bakunin, en su ensayo sobre Proudhon, había ya planteado el cisma entre anarquismo y marxismo:

"... A través de nuestra polémica contra los marxistas, los hemos llevado al reconocimiento de que la libertad o anarquía, es decir, la organización libre de las masas trabajadoras de abajo a arriba, es el objetivo final del desarrollo social, y que todo Estado, sin exceptuar su "Estado popular", es un yugo que engendra el despotismo por una parte y la esclavitud por otra.

"Dicen que esa dictadura-yugo estatal es un medio transitorio inevitable para llegar a la emancipación integral del pueblo; anarquía o libertad, ese es el objetivo; Estado o dictadura, ese es el medio. Así, a fin de emancipar a las masas trabajadoras, es necesario, ante todo, encadenarlas.

"Por el momento, nuestra polémica no ha ido más allá de esa contradicción. Afirman que sólo la dictadura —la suya, evidentemente— puede crear la voluntad del pueblo; nosotros les respondemos: **ninguna dictadura puede tener otro objeto que el de perpetuarse, ninguna dictadura sabría engendrar y desarrollar en el pueblo que la soporta, algo más que esclavitud: la libertad sólo puede ser creada por la libertad.**"

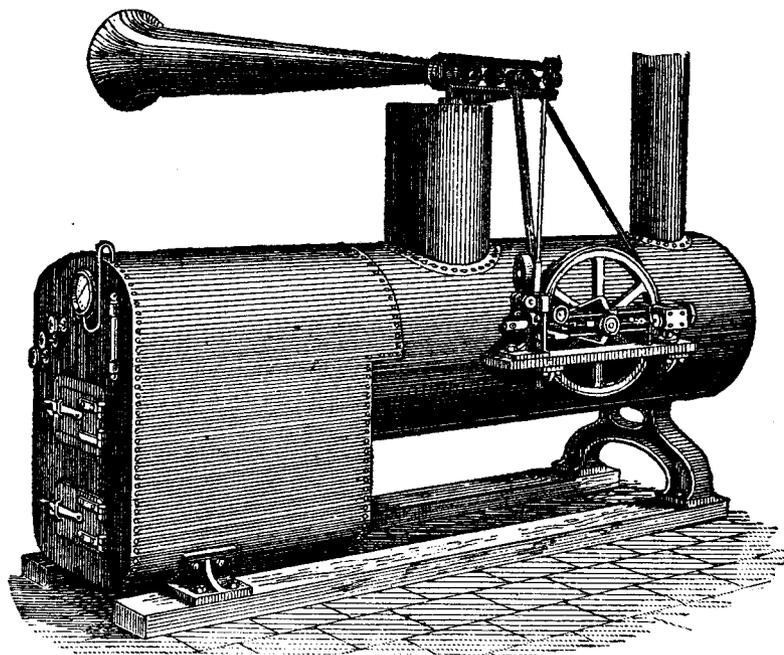
Sigmund Freud (1856-1939), en su libro *El malestar en la civilización* (1929), expresó su opinión

sobre la propiedad privada:

"Los comunistas creen haber descubierto el camino hacia la redención del mal. Según ellos, el hombre sería bueno de todo corazón, abrigaría las mejores intenciones para con el prójimo, pero la institución de la propiedad privada habría corrompido su naturaleza. La posesión privada, de bienes, concede a unos el poderío y con ello la tentación de abusar de los otros; los excluidos de la propiedad deben sublevarse hostilmente contra sus opresores. Si se aboliera la propiedad privada, si se hicieran comunes todos los bienes, dejando que todos participaran de su provecho, desaparecería la malquerencia y la hostilidad entre los seres humanos. Dado que todas las necesidades quedarían satisfechas, nadie tendría motivo de ver en el prójimo un enemigo; todos se plegarían de buen grado a la necesidad del trabajo. No me concierne la crítica económica del sistema comunista; no me es posible investigar si la abolición de la propiedad privada es oportuna y conveniente pero, en cambio, puedo reconocer como vana ilusión su hipótesis psicológica.

"Quien en los años de su propia juventud ha sufrido la miseria, ha experimentado la indiferencia y arrogancia de los ricos, bien puede estar a cubierto de la sospecha de incompreensión y falta de simpatía por los esfuerzos dirigidos a combatir las diferencias de propiedad entre los hombres, con todas las consecuencias que de ellas se emanan. Sin embargo, si esta lucha pretende aducir el principio abstracto de igualdad entre todos los hombres, en nombre de la justicia, resulta harto fácil objetar que ya la Naturaleza, con la profunda desigualdad de las dotes físicas y psíquicas, ha establecido injusticias para las cuales no hay remedio alguno.

"Es verdad que al abolir la propiedad privada se sustrae a la agresividad humana uno de sus instrumentos, sin duda uno muy fuerte, pero de ningún modo el más fuerte de todos. Sin embargo, nada se habrá modificado con ello en las diferencias de poderío y de influencia que la agresividad aprovecha para sus propósitos; tampoco se



habrá cambiado la esencia de ésta. El instinto agresivo no es una consecuencia de la propiedad, sino que regía casi sin restricciones en épocas primitivas, cuando la propiedad aún era bien poca cosa; ya se manifiesta en el niño, apenas la propiedad ha perdido su primitiva forma anal; constituye el sedimento de todos los vínculos cariñosos y amorosos entre los hombres, quizá con la única excepción del amor que la madre siente por su hijo varón. Si se eliminara el derecho personal a poseer bienes materiales, aún subsistirían los privilegios derivados de las relaciones sexuales, que necesariamente deben convertirse en fuente de la más intensa envidia y de la más violenta hostilidad entre los seres humanos, equiparados en todo lo restante. Si también se aboliera este privilegio, decretando la completa libertad de la vida sexual, suprimiendo, pues, la familia, célula germinal de la cultura, entonces, es verdad, sería imposible predecir qué nuevos caminos seguiría la evolución de ésta; pero cualesquiera que ellos fueren, podemos aceptar que las inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana tampoco dejarían de seguirlos.”

Es posible que Freud se haya referido a los comunistas libertarios y no a los bolcheviques. El anarquismo definitivamente ha propugnado por la abolición de la propiedad individual, para trabajar la tierra y las fábricas en comunidad dentro de un sistema político federativo. Por lo contrario los marxistas han luchado por el establecimiento del capitalismo más feroz del mundo: el del Estado, dentro de un sistema político autoritario y centralista. Sin embargo, ambas corrientes lucharon en un principio contra la propiedad privada. Por esta razón, Flores Magón aconsejó a sus compañeros que no atacaran a los marxistas sino hasta después de haber acabado con el sistema del capital privado. Veamos esta carta que le envió a la White el 19 de septiembre de 1921:

“Sí, merezco la cariñosa reprimenda que la dulce Mollie emplea para replicar a los impertinentes compañeros. Y me avergüenzo de ello, porque ten-

go excesivo amor propio. . . Pero estaba olvidando algo que me pediste acerca del folleto del compañero Graham. Lo leí con el mayor interés, y lo encontré ultra espléndido en su acusación contra la dictadura; pero no estoy de acuerdo con él en su declaración de guerra contra los marxistas que en todas partes están tratando de derrocar al capitalismo. Esto nos llevaría a asegurar la victoria del enemigo común. Yo estoy por la presentación de un sólido frente contra éste, y después, cuando el monstruo esté muerto, luchar contra cualquier imposición que los marxistas intentaran implantar.”

Carta del 3 de octubre de 1921:

“Sí, no aprobamos lo del folleto. Lo considero excelente cuando arroja luz sobre lo ocurrido en Rusia. Pero no alcanzo a comprender su acierto cuando preconiza la **guerra declarada a los marxistas** en países donde se está preparando un intento de romper las cadenas. Semejante lucha en esos países sólo conseguiría fortalecer la vida del enemigo, y por consecuencia su poder, ya que mientras lucháramos entre nosotros, lo dejaríamos en paz. Esto, claro está, no significa que debemos **descuidar la propaganda de nuestros ideales, cosa que jamás debemos hacer**. Debemos propagar sin tregua nuestros ideales, pero también debemos estar presentes en la tarea común de romper el yugo. Si es necesario tender un tronco a través de un torrente para alcanzar la orilla opuesta, y el tronco es pesado y requiere la fuerza de dos hombres, no debe uno pelear con el único hombre que tiene el mismo propósito, sino aceptar su ayuda y trabajar con él en el cruce del torrente. Una vez al otro lado, es lícito continuar la pelea; el obstáculo fue salvado y el peligro que hacía imperativo el cruce, quedó al otro lado. El folleto en cuestión aconseja una lucha encarnizada antes de que el tronco sea tendido a través del torrente. No puedo estar de acuerdo con esto. Si tememos que una vez salvado el obstáculo, el mismo que a ello nos ayudó pueda intentar mantenernos en las mismas condiciones, o quizá peores, que las que nos incitaron a aban-

donar la otra orilla, tenemos tiempo de prepararnos para el caso. Trabajemos, propaguemos nuestro ideal con renovada energía. Este punto es muy importante, y me gustaría saber las razones en favor de la lucha a muerte entre quienes tratan de romper el yugo capitalista. Pero quiero dejar bien claro que los marxistas a los que no deseo combatir antes de que el tronco esté tendido a través del río, son los revolucionarios, los que ya no invocan al sufragio."

Lo que su adaptación inconsciente a la idea de morir, no le permitió ver a nuestro héroe, es que después de que los dos tendieron el tronco a través del torrente, para cruzarlo, el marxista cogió la delantera y puso en manos de una sola corporación toda la propiedad privada, y luego se postró de hinojos ante el dios que había creado, con lo que estableció un capitalismo más temible que el anterior y mucho más difícil de atacar, puesto que es un capitalismo que además de tener la fuerza económica y militar a su favor, también tiene la religiosa. Freud en **Nuevas aportaciones al psicoanálisis** (1932), expresó algo acerca del marxismo, lo que dio como resultado la prohibición del psicoanálisis en Rusia:

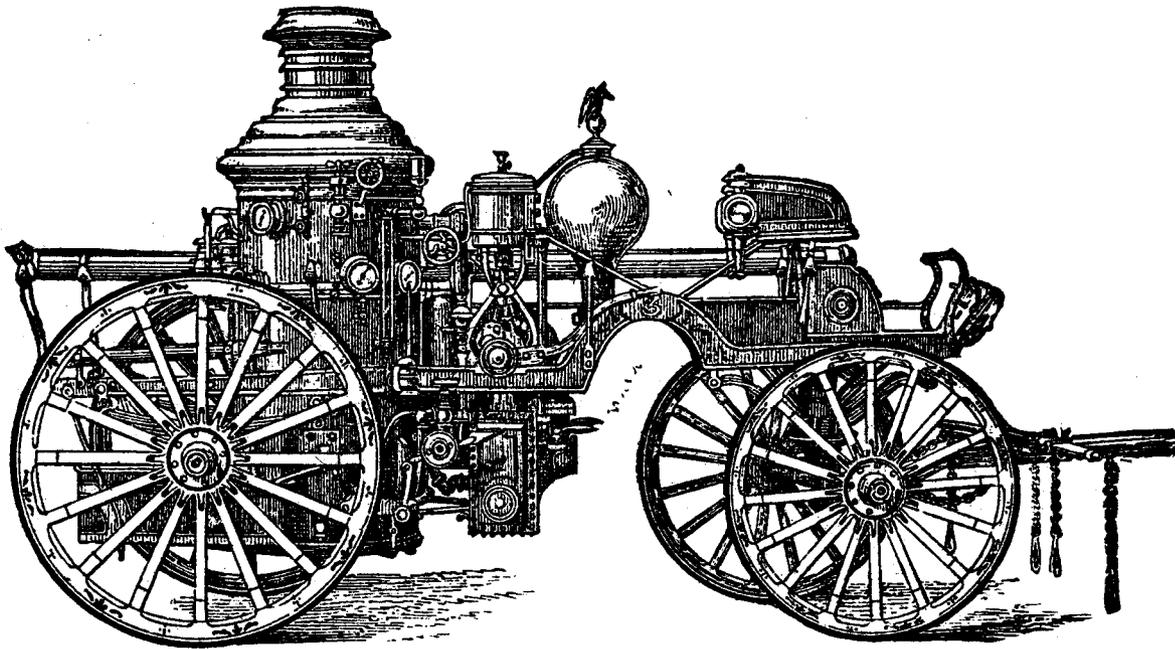
"Siendo el marxismo originalmente por sí un fragmento de ciencia, y fundada su realización en la ciencia y en la técnica, ha creado, no obstante, una prohibición de pensar, tan implacable como la de la religión en su tiempo. Ha prohibido toda investigación crítica de la teoría marxista, y las dudas sobre la exactitud de ésta son tan castigadas como en tiempos de herejía por la Iglesia católica. Las obras de Marx han tomado, como fuente de una revelación, el lugar de la Biblia y el Corán, aunque no están más libres de contradicciones y oscuridades que aquellos libros sagrados más antiguos."

Rudolf Rocker, en **Nacionalismo y cultura** — (1942), opinó igual que Freud:

"Los dirigentes de la revolución rusa se encontraron con una Iglesia tan plenamente identificada, mejor dicho, unificada con el zarismo, que fue imposible una transacción; se vieron obligados a reemplazarla por algo distinto. **Hicieron del Estado colectivista un dios omnisciente y omnipotente, y de Lenin, su profeta. Murió éste oportunamente, y fue canonizado en seguida. Su retrato sustituye al icono, y millones peregrinan hasta su mausoleo en lugar de acudir al relicario de algún santo.**

"Toda la política religiosa del actual gobierno soviético, no es más que una repetición del gran movimiento hebertista de la Revolución francesa. Las actividades de la Asociación de ateos rusos, favorecidas por el gobierno, no se dirigen más que contra las viejas formas de la fe eclesiástica, pero de ningún modo contra la fe misma. En realidad, **el ateísmo gubernamental ruso es un movimiento religioso, con esta diferencia: los principios autoritarios y dogmáticos de la religión revelada, han sido transferidos al campo político.** La famosa educación antirreligiosa de la juventud rusa, es una educación estrictamente religiosa que hace del Estado el centro de todas las actividades de la religión. Sacrifica la religión natural de los hombres, al dogma abstracto de los fundamentos políticos definidos que estableció el Estado. Perturbar esos fundamentos es tan tabú en la Rusia moderna, como lo eran los esfuerzos de la herejía contra la autoridad de la vieja Iglesia. La herejía política no encuentra mejor acogida en los representantes de la dictadura de Estado rusa, que la herejía religiosa en la iglesia papal. **Como cualquiera otra religión, la religión política del Estado bolchevista confirma la dependencia del hombre a un poder superior y perpetúa su esclavitud mental.**"

La diferencia psicológica entre un anarquista y un comunista o clerical, estriba en que el primero desea matar a quien le roba sus libertades y lo sujeta a un estado de pasividad o indefensión, y obra así como defensa contra su adaptación inconsciente a la idea de ser maltratado y muerto por su



imago matris, mientras que el comunista acepta su deseo inconsciente de vivir subyugado y atemorizado por dicha **imago matris** representada por el Partido o por la Iglesia. Para comprobarlo, no hay más que ver el absolutismo y el servilismo que imperan en Rusia y en el Vaticano. Si deseamos comprobar la psicología del anarquista, examinemos las tendencias suicidas de Ricardo Flores Magón, en la carta que le escribió a Ellen White el día 5 de septiembre de 1921:

“¿La tarjeta postal? Es hermosa. Nuestra Erma me mandó una igual, el año pasado, en ocasión de su visita a las Cataratas. Yo no he visto jamás el prodigioso salto de agua, y creo que no lo veré nunca. He estado muy cerca de Niágara Falls, pero con la policía sobre mis talones, y en tales circunstancias uno no desea ver, lo que desea es no ser visto. La tarjeta es hermosa, pero no me gusta el título. No es “un sueño”, es una realidad: la atracción del abismo. El peligro es algo horripilante, pero debe haber en el fondo una Ninfa haciéndole a uno señas. Yo no puedo asomarme al borde de un precipicio, sin sentir el loco deseo de arrojarme a él. A veces, al contemplar un cable conductor de corriente de alta tensión, me cuesta trabajo resistir la tentación de tocarlo. Y una pistola cargada despierta en mí la tentación de aplicar su fría boca contra mi sien... ¿Es esto curiosidad,

una curiosidad tan extrema como para alcanzar tales características de morbosidad? No lo sé, pero creo que debe haber algo atractivo en el peligro, una Ninfa o algún otro elemento seductor que nos hace señas desde su profundidad. Yo creo que el hombre o la mujer que dibujó esa Ninfa en la postal, deben sentir lo que yo siento.”

Quizás ahora podamos contestar aquella pregunta que se hizo Bakunin ante la rebeldía de los **narotnik**:

“... ¿Dónde tomáis vuestra fuerza y vuestra fe? ¿Una fe sin Dios, una fuerza sin esperanza y sin objetivo personal! ¿Dónde encontráis esta potencia para condenar a sabiendas, a la nada, toda vuestra existencia, y para afrontar la tortura y la muerte sin vanidad ni frases? ¿Dónde radica la fuente de este implacable pensamiento de destrucción, y de esta resolución fríamente apasionada, ante la que se áterra el espíritu y se enfría la sangre en las venas de nuestros adversarios? Nuestra literatura oficial y oficiosa que pretende expresar el pensamiento del pueblo ruso, se ha detenido, completamente desconcertada, ante vosotros. No comprende ya nada de todo esto.”

El Director



Lawrence, Kansas, *February 22, 1921*

Miss Ellen White

Dear Sister,

My dear dear comrades:

Through your advice one art to answer your letter, then I don't want to injure my eyes, I can not refrain from doing it. Whether to thank I love is a piece of work, and you, Ellen, are one of them. Besides - and this may allow your apprehension - my eyes are not so good. Occasionally there is a twitch in them, and that is all, all to the doctor, he has not given any more, but he does not - I do not need him any, and his coming would be an absolute nuisance for my eyes, a nuisance to my eyes. The extract has to give me the vision, and in the meantime a friend would do me good to write.

Yes, I know Mr. Miller and the other American had got their rights as needed. However, I don't expect anything favorable after Rivera's case has been turned down. Don't know if you like him or not, but he is not so good as he would get 15 years. I don't think the American should get out on free, but I don't know, it is no credit to us if we let a man in a prison, not to justice.

I take in the news your disappointment at seeing so many comrades who are in the Berlin Treaty's government. I am not, of course, in your political intervention in Russia; we must oppose it, but we must refrain from showing Mexican Treason as a means to gain freedom. Treason cannot be sold but Treason. It is better to be in the hands of your ideal to the utmost. It is most needed for we are every year, and if a number of us spend it in the popularization of the ideal, we are necessary in a terrible attack. Yes, I understand your ideal, but I don't think you are pure and sincere and very, very intelligent. But let us not give in. I come out now, of course there has got along, others will come to our side; and if we are some, we must not despair, for once or later the Mexican intervention will fade away, and the government will adapt the ideal that in their drunkenness they accept. On the other hand, we must not be deceived by the vision of a human soul for liberty, for the sake of freedom. The answer, as you say, will be because they feel, but do not think, they admit a defect or it is a social and political, come to realize this nothing buying for freedom, but they will not get rid of it, if they turn and find it will substitute it at it is not the only one that guarantees the interest of the human dignity. I don't know, and I do not know if you are young, beautiful and like your brother, speaking the words of the ideal. There is no more in you. You may be left alone, all my dear you, for human comrades always follow the line of his resistance, but you, I am sure, will remain in an ideal, and in the open: come to know a single themselves. Dear, dear, my dear, beautiful young soul, be yourself. Dear, dear, for the best, in order to receive, will have to raise their heads. Dear, dear, that the human heart be compared to it stands in it, kind eyes, and will assist, and with its heart to the sun to see your beauty. Be yourself; if you have the human soul, when you are pure, or get through, for the good heart cannot be divided, independent, fearless soul, do not give over your love, love, go to the fields, and comes with your sister - the flowers; they are good, they do not show you, and for your words of love they always have heart and fragrance. Alas? No; no one is able in Nature's beauty, provided we feel not things; provided we receive his love, kindness with birds and dust, and plant and tree; provided we understand that the earth is a heavenly body, and the sun is his brother, and the stars his sister. Alas, we can even be most of the great shooting off the earth's orbit of the criminal, walk over to me's heart a thief.... Alas, when the birds are still at night, tell the story of our common origin, and we can not but feel for it, for it is love.... Alas, look, the ocean fills one's heart with the majesty of its mighty pulses.... No; no one is alone if he only understands life.... Alas, be yourself, my beloved young eagle, that once by these opening, when of your security and grandeur shall come to be good too....

And now I must say good-bye, for my writing cannot go beyond the limits of this page. What is my end? I am sure to state that it comes only from love for a brother. If a young comrade, Thomas R. Sullivan, happens to ask you, as he promised me before his release last October, he will tell you how my uneducated and undisciplined quest makes me laugh. But I believe in other people, and he will show my eyes trouble to enable me any cause.

I received letters from our beloved Grandmother, I will write to you soon. With love to Emma, the rest of the committee, and you, I remain, as always, your comrade who admires your rare devotion to our ideal. *Richard Flores Magón*

Flores Magón



Ellen White



"... POR UNA LIBERTAD SIN LIMITE"

Ricardo FLORES MAGON.
Post Office Box 7

Leavenworth, Kansas, 22 de febrero 1921.

Srita. Ellen WHITE.

New York, N. Y.

Mi muy querida compañera:

A pesar de tu indicación de que no contestara tus cartas, creyendo que el hacerlo podía perjudicar a mis ojos, no puedo contener mi deseo de escribirte. Escribir a los seres que quiero, es un placer, y tú, Ellen, eres uno de estos seres. Además —y esto podrá contribuir a borrar tus temores— mis ojos no me duelen. A veces siento en ellos una especie de contracción; eso es todo. En cuanto al doctor, no ha vuelto a presentarse, pero hace bien. Ahora no lo necesito, y su visita ocasionaría un gasto completamente inútil. Las cataratas tienen que madurar por sí solas, y mientras tanto no se puede hacer otra cosa que esperar.

Sí, tuve noticias de que Mollie y los demás compañeros vieron reducidas sus penas. En cuanto a mí, no espero nada favorable después de que el caso Rivera se vino abajo. Sin duda consideran que es poco menos culpable que yo, puesto que sólo lo condenaron a 15 años. Tal vez la nueva administración nos deje en libertad. Tal vez. Y si esto ocurre, deberemos atribuir el milagro a la conveniencia, no a la justicia.

Comprendo perfectamente tu desacuerdo al ver a tantos compañeros sosteniendo al gobierno Lenin-Trotsky. Yo, naturalmente, no estoy en favor de una intervención Aliada en Rusia; debemos oponernos a ella. Pero **tenemos que abstenernos de presentar a la tiranía marxista como un medio de alcanzar la libertad.** La tiranía sólo puede engendrar tiranía. Es mejor intensificar al máximo la propaganda de nuestro ideal. Es lo más conveniente, ya que somos pocos, y si algunos de los nuestros gastan sus energías en popularizar el maximalismo, nuestra causa podría sufrir un terrible retroceso. Sí, mi buena Ellen, comprendo tu desorientación y tu desacuerdo. Tú eres pura y sincera y muy inteligente. No desesperemos. Si algunos o muchos de nuestros hermanos han ido por el mal camino, otros vendrán a nuestro lado, y si nadie viene, no debemos desanimarnos. **Tarde o temprano la intoxicación marxista se desvanecerá, y las mentes serenas adoptarán el ideal que en su ebriedad habían escarnecido. Nuestro ideal no puede perecer, porque es la expresión del anhelo del alma humana por la libertad, por una libertad sin límite.** Las masas, tan fácilmente extraviadas porque sienten pero no piensan, pueden adoptar un sistema u otro en el campo político o social, en su afán de aliviar sus sufrimientos, en su ansia de libertad; pero no podrán librarse de sus tormentos y, finalmente, acabarán por comprender que **es nuestro ideal el único que garantiza la inviolabilidad de la dignidad humana.** Yo no desespero, y menos cuan-

do veo almas jóvenes y bellas como la tuya, defender bravamente la pureza del Ideal. Yo confío en ti. Podrán dejarte sola, todos pueden abandonarte, ya que la cobardía humana sigue siempre la línea de la menor resistencia; pero tú —estoy seguro de ello— permanecerás firme, como un águila invitando a los gorriones a convertirse en águilas. Remóntate, remóntate para que la multitud; para contemplarte, tenga que levantar la cabeza. Remóntate, remóntate para que la bestia humana se vea obligada a pararse sobre sus extremidades inferiores, y a permanecer erecta, de cara al sol, para contemplar tu belleza. Sé tú misma. Si las extraviadas almas humanas te esquivan, creyéndote tonta o extravagante —porque el rebaño no puede comprender a las almas independientes y valerosas—, no te apesadumbres por tu soledad. Vete a los campos y conversa con tus hermanas, las flores. Ellas son buenas, ellas no te rehúyen, y para tus palabras de amor tienen siempre la respuesta de su belleza y de su fragancia. ¿Sola? No, nadie está solo en el seno de la Naturaleza, mientras sienta y piense, mientras tenga presente su estrecho parentesco con los pájaros y las bestias, con las plantas y los árboles, mientras uno comprenda que la misma Tierra es también un cuerpo celestial, y el cometa su hermano y la estrella su hermana. ¿Sola, cuando incluso la modesta brizna de hierba, brotando de una grieta de la roca, produce en el propio corazón un estremecimiento?... ¿Sola, cuando el risco desnudo a nuestros pies nos cuenta la historia de nuestro origen común y nos incita a sentir por él fraternidad y amor? ¿Sola cuando el Océano llena nuestras entrañas con la majestad de su poderoso palpitar? No, nadie está solo, con tal de que entienda a la vida. Por todo esto, mi querida y joven águila, sé tú misma, hasta que un día, los gorriones, conscientes de tu serenidad y de tu grandeza, acaben por convertirse ellos mismos en águilas...

Ahora debo decir adiós. Mis alas no pueden volar más allá de esta página. ¿Que qué hay de mi resfriado? Lamento tener que reconocer que le gusta mi cuerpo para refugio. Si un joven socialista, Thomas R. Sullivan, pasa a verte, como me prometió el sábado pasado, antes de su liberación, él te dirá de qué manera mi no invitado e indeseable huésped me hace toser. Pero, en lo general, me siento bien y no permito que el padecimiento de mis ojos amargue a mi alma.

Recibí carta de nuestra querida Eriña. Le escribiré en la próxima semana.

Con amor para Eriña, para los demás compañeros y para ti, quedo como siempre tu compañero que admira tu magnífica devoción por nuestro Ideal.

Ricardo FLORES MAGON.

De Ricardo Flores Magón. Su vida, su obra, un estudio de B. Cano Ruiz. Ediciones Tierra y Libertad. México, 1976.

"RICARDO FLORES MAGON

Amigo querido, me parece tan extraño, tan increíble. . . ,
y sin embargo, ¡ay!, tengo que creer lo inconcebible:
que, de verdad, súbitamente, tú te has ido.
Los grandes estandartes luminosos del Sol
no estaban desplegados todavía,
y un gris sombrío se extendía sobre el mundo dormido, mientras,
entre esos muros carcelarios, tú, mi compañero,
¡te morías!

Ni una mano amorosa para rozar tu atormentada frente,
ni un tierno corazón para aliviar la angustia suprema
de tu alma doliente;
y tú, que cuentas por legiones a tus hermanos y amigos,
exhalaste —¡solo!— el último suspiro.

¡Cómo anhelaste, amigo tan querido, antes de que llegara
la oscuridad suprema,
mirar una vez más tus valles, tu sol, las montañas natales,
y tu aldea en la Sierra!

Y sentir, como en tu infancia,
de las flores silvestres la fragancia. . .

¡Cómo anhelaste estar de nuevo con tus seres queridos,
fuera, lejos de todo encierro, corriendo libremente
por los campos floridos. . . !

Pero a ti, que amaste a los hombres con amor abnegado,
a ti, todo te fue, por los hombres, negado.

¿Es acaso por esto que luchaste en tu vida?

¿Es acaso por esto que diste tu existencia?

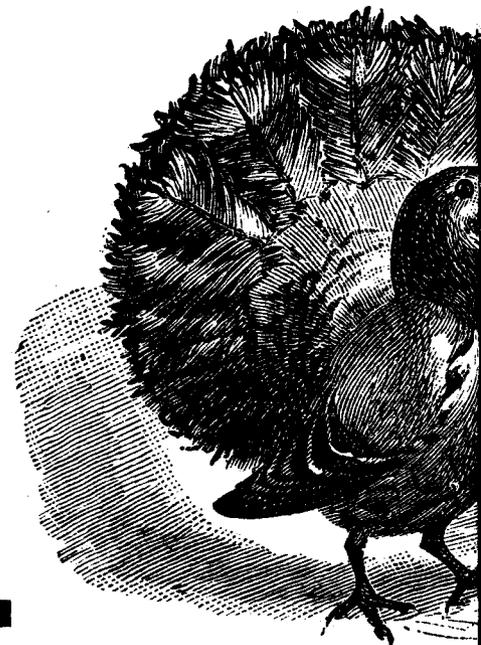
Tú hiciste de tus días un canto a la Belleza,
y pregonaste el Bien y combatiste al Mal
con tu pasión inmensa. . .

La ergástula y la muerte fueron tu recompensa.

¿Así la Humanidad premia a sus gladiadores,
es así como paga a sus hijos mejores,
a quienes, despreciando toda ambición malsana,
defienden la virtud y la justicia humana?

¿No hemos aprendido la lección de la Historia?

Fue la tuya, en verdad, un alma hermosa,
noble y ejemplar tu lucha generosa,
pero vino el Tiempo a helar tu sangre turbulenta,
y los fríos barrotes del odio te encerraron



IN MEMORIAM"

cuando más la Libertad creías cerca. . .
Sí, si hubieses inclinado ante el dios Mammón la humilde frente,
y ante sus ministros hubieses, cobarde, doblado las rodillas,
ahora, "próspero y feliz" sin duda vivirías. . .
Pero yo siento aún en mis oídos,
tu palabra tan noble y verdadera:
"Aunque el camino sea duro,
y con lágrimas y sangre lo reguemos,
no debemos detener nuestra porfía,
y hemos de proseguir día tras día,
nuestros pasos en pos de la quimera."
Así fuiste tú: valiente, temerario, sin temor a verte perseguido.
Jamás tuviste miedo al adversario,
y con ímpetu sin freno en la porfía, luchaste hasta la muerte por tu Idea:
la anhelada aurora, la ANARQUIA.
Pero si tu cuerpo ha muerto, tu espíritu, para mí, está con vida,
y mi alma se rebela ante el Destino,
y no acepta el dolor de tu partida.
¡Y pensar que es verdad, que tú estás muerto,
que es el fin, como todo muere en esta vida!
¡Nadie podrá llenar el hueco inmenso
que dejaste en nuestras filas con tu ida!
Y los nobles corazones resignados,
deben con hierro y acero el alma acorazar,
para quebrar el yugo y la mordaza
en que yace y se asfixia la verdad.
Debemos proclamar, con fiero impulso,
el imperio final de la VERDAD,
ya que tan sólo al amparo de sus alas,
podremos alcanzar la LIBERTAD.
Adiós, bravo luchador de las montañas,
valeroso, elocuente corazón, en ti perdemos
al entre todos mejor de los mejores;
de cárceles, angustias y dolores,
por vez primera te viste liberado. . .
Noble soñador, descansa en paz;
compañero por todos querido y admirado,
adiós, adiós por siempre más. . .

Ellen White



FREUD Y EL MARXISMO



Las investigaciones de Carlos Marx, sobre la estructura económica de la sociedad y la influencia de las distintas formas de economía sobre todos los sectores de la vida humana, han logrado en nuestra época una indiscutible autoridad. Naturalmente, yo no puedo saber en qué medida aciertan y en qué otra yerran, y tengo oído que tampoco es ello cosa fácil para los mejor enterados.

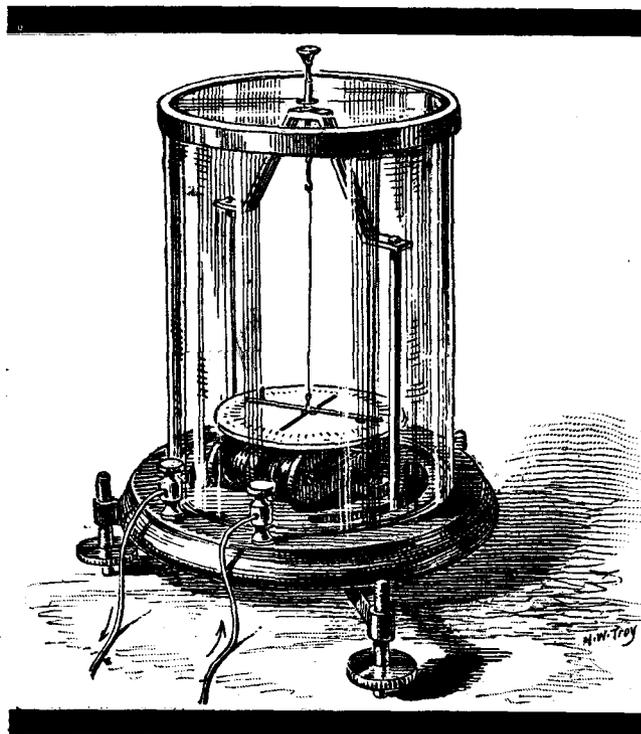
Algunas tesis de la teoría marxista me han causado profunda extrañeza, tales como las de que la evolución de las formas sociales sea un proceso natural, y las de que las mutaciones sobrevenidas en la estratificación social, surgen unas de otras en la trayectoria de un proceso dialéctico.

No estoy muy seguro de haber comprendido exactamente estas afirmaciones, las que, además, no parecen nada «materialistas», sino más bien un residuo de aquella oscura filosofía hegeliana, por cuya escuela pasó también Marx.

No sé cómo poder liberarme de mi opinión profana, habituada a referir la formación de las clases sociales, a las luchas que desde el comienzo de la Historia se desarrollan entre hordas humanas separadas por mínimas diferencias. Pensaba yo que las diferencias sociales, fueron originalmente diferencias de tronco o de raza. Factores psicológicos, tales como el exceso de la tendencia agresiva constitucional, o también la coherencia de la organización dentro de la horda, y factores materiales, tales como la posesión de armas mejores, habrían decidido la victoria. En la convivencia sobre el mismo suelo, los vencedores se hicieron los amos, y los vencidos pasaron a ser esclavos.

En todo esto no descubrimos nada de leyes naturales ni de mutación de conceptos; en cambio, se nos evidencia el influjo que el dominio progresivo de las fuerzas naturales ejerce sobre las relaciones sociales de los hombres, en cuanto éstos ponen siempre al servicio de su agresión, los nuevos medios de poderío conquistados, y los utilizan unos contra otros.

La introducción del metal, del bronce y del hierro puso fin a épocas enteras de cultura y a sus instituciones sociales. Creo verdaderamente que la pólvora y las armas de fuego dieron al traste con la hegemonía de la nobleza, y que el despotismo ruso estaba condenado a desaparecer antes de la Gran Guerra, ya que ninguna mezcla de sangre dentro de las familias soberanas de Europa, hubiera podido engendrar una dinastía de zares invulnerables a la dinamita.



Creo, incluso, que quizá con la crisis económica actual, consecutiva a la Gran Guerra, no hacemos sino pagar el rescate de nuestra última magna victoria sobre la Naturaleza: la conquista del aire. En efecto, la política de Inglaterra se basaba en la seguridad que le garantizaba el mar en torno suyo. En el momento en que Blériot atravesó en aeroplano el canal de la Mancha, quedó roto el aislamiento protector, y en aquella noche, en que todavía en tiempos de paz y en viaje puramente experimental, voló sobre Londres un zepelín alemán, la guerra contra Alemania fue cosa decidida (1). Y tampoco debe olvidarse la amenaza de los submarinos.

Me avergüenza, casi, despachar un tema, tan importante y complicado, con tan escasas e insuficientes observaciones, y sé también que no os he dicho con ellas nada nuevo. Pero mi propósito era tan sólo el de haceros advertir que la relación de los hombres con el dominio de la Naturaleza, a la cual toman sus armas para la lucha con sus semejantes, tiene forzosamente que influir sobre sus instituciones económicas.

Parece que nos hemos alejado mucho de los problemas de la concepción del Universo, pero no tardaremos en tornar a ellos. La fuerza del marxismo no estriba manifiestamente en su interpretación de la Historia, ni en la predicción del porvenir que en ella funda, sino en la perspicacísima demostración de la influencia coercitiva que las circunstancias económicas de los hombres ejercen sobre sus disposiciones intelectuales, éticas y artísticas. Con ello se descubrió toda una serie de relaciones y dependencias totalmente ignoradas hasta entonces.

Pero no se puede admitir que los motivos económicos sean los únicos que determinen la conducta de los hombres en la sociedad. Ya el hecho indudable de que razas, pueblos y personas, diferentes, se conduzcan distintamente, en las mismas circunstancias económicas, excluye el dominio único de los factores económicos.

No se comprende, en general, cómo es posible prescindir de los factores psicológicos en cuanto se trata de reacciones de seres humanos vivos, pues no es sólo que tales efectos psicológicos hubieron ya de participar en el establecimiento de aquellas circunstancias económicas, sino que tampoco bajo su régimen puedan hacer los hombres otra cosa que poner en juego sus impulsos instintivos originales: su agresividad, su necesidad de amor y su tendencia a conquistar placer y evitar el displacer.

En una investigación anterior, hemos expuesto la importantísima función del **super-yo**, que representa la tradición y los ideales del pasado, y que opondrá siempre un periodo de resistencia a los impulsos de una nueva situación económica. Por último, no debemos olvidar que sobre la masa humana, sometida a las necesidades económicas, transcurre también el proceso de la evolución de la cultura —civilización, dicen otros—, el cual es, desde luego, influido por los demás factores, pero seguramente independiente de ellos en su origen, siendo comparable a un proceso orgánico y muy capaz de influir también, por su parte, sobre los demás factores: desplaza a los fines instintivos, y hace que los hombres se rebelen contra lo que hasta entonces les parecía tolerable; también el robustecimiento progresivo del espíritu científico, parece ser parte esencial de él. Si alguien pudiera indicar al detalle cómo estos distintos factores: la disposición instintiva, generalmente humana, sus variantes raciales y sus mutaciones culturales, se conducen bajo las condiciones de la ordenación social, de la actividad profesional y de las posibilidades adquisitivas; si alguien pudiera hacerlo así, completaría al marxismo, haciendo de él una verdadera sociología. Pues tampoco la Sociología, que trata de la conducta del hombre en la sociedad, puede ser otra cosa que Psicología aplicada.

En rigor, no hay más que dos ciencias: la Psicología, pura y aplicada, y la Historia Natural.

Con el nuevo atisbo logrado en la amplia significación de las circunstancias económicas, surgió la tentación de no abandonar su transformación a la evolución histórica, sino imponerla por medio de la revolución. Con su realización en el bolcheviquismo ruso, el marxismo ha conquistado la energía, la concreción y la exclusividad de una concepción del Universo; pero también, al mismo tiempo, un inquietante parecido con aquello mismo que combate.

Siendo originalmente, por sí, un fragmento de ciencia, y fundada su realización en la ciencia y en la técnica, ha creado, no obstante, una prohibición de pensar, tan implacable como la de la religión en su tiempo. Ha prohibido toda investigación crítica de la teoría marxista, y las dudas sobre su exactitud son tan castigadas como en tiempos la herejía por la Iglesia católica. Las obras de Marx han tomado, como acomodada fuente de una revelación, el lugar de la Biblia y el Corán, aunque no están más libres de contradicciones y oscuridades que aquellos libros sagrados, más antiguos. ►

Y aunque el marxismo práctico ha acabado sin compasión con todos los sistemas idealistas y con todas las ilusiones anteriores, ha desarrollado también nuevas ilusiones, no menos dudosas e inde-mostrables que las anteriores. Espera transformar a la naturaleza humana en el curso de escasas ge-neraciones, de tal modo, que los hombres lleguen a convivir sin diversidad ninguna en la nueva or-denación social, e incluso a dedicarse al trabajo sin necesidad de coerción alguna. Entre tanto, despla-za a otro sector las restricciones de los instintos, inevitables en la sociedad, y orienta hacia el exte-rior las tendencias agresivas que amenazan a toda sociedad humana, y se apoya en el estigma de los pobres contra los ricos y de los inermes contra los anteriores poderosos.

Pero una tal mutación de la naturaleza humana, es cosa harto inverosímil. El entusiasmo con que actualmente siguen las masas al estímulo bolche-vice, mientras el nuevo orden permanece inaca-bado y amenazado desde el exterior, no da seguri-dad ninguna de un futuro en el que llegue a estar sólidamente afirmado y exento de peligros. Lo mismo que la religión, el bolcheviquismo tiene que compensar a sus creyentes, por los sufrimien-tos y las privaciones de la vida presente, con la promesa de un más allá mejor, en el que no habrá necesidad alguna insatisfecha. Si bien tal paraíso será establecido en la Tierra y se abrirá en época próxima.

Pero recordemos que también los judíos, cuya religión no sabe nada de un más allá, han esperado la venida del Mesías, y que la Edad Media cristia-na creyó repetidamente que el Reino de Dios esta-ba próximo.

No es dudoso cuál sea la respuesta del bolche-vicequismo a estas objeciones. Seguramente la que sigue: Mientras los hombres no queden transfor-mados en su naturaleza, es indispensable emplear medios que hoy actúan sobre ellos. No se puede prescindir de la coerción en su educación, ni de la prohibición de pensar y de la violencia hasta el derramamiento de sangre; y si no se despertaran en ellos aquellas ilusiones, se los movería a adap-tarse, con tal coerción.

Si hay alguien que sepa otro medio, puede in-ventarlo. Con esto quedaríamos derrotados. Por lo menos, yo no sabría qué replicar. Confesaría que hubiera impedido el emprenderlo, pero que no to-dos piensan como yo. Hay también hombres de acción incommovibles en sus condiciones, inaccesi-bles a la duda, insensibles al dolor de los demás,

cuando éstos obstruyen su camino.

A tales hombres debemos que Rusia lleve real-mente a cabo, hoy en día, la tentativa de implantar un orden nuevo. En una época en la que grandes naciones proclaman que sólo del mantenimiento de la piedad cristiana esperan su salvación, la sub-versión soviética se nos muestra —a pesar de to-dos sus ingratos detalles— como el mensaje de un futuro mejor. Desgraciadamente, ni de nuestras dudas ni de la fanática fe de los otros se despren-de indicación alguna sobre el resultado del experi-mento. El porvenir lo dirá, y mostrará, quizá, que el experimento fue iniciado cuando aún no era la sazón, y que una modificación capital del orden social, carece de probabilidades de éxito en tanto que nuevos descubrimientos no hayan intensifica-do nuestro dominio de las fuerzas naturales, y fa-cilitado con ello la satisfacción de nuestras nece-sidades. Sólo entonces se hará posible que un nue-vo orden social, no sólo excluya la miseria material de las masas, sino que acoja también las aspiracio-nes culturales del individuo. Con las dificultades que lo indómito de la naturaleza humana suscita en toda comunidad social, para el logro tendremos que luchar aún mucho tiempo.

(1) Así me lo indicó persona fidedigna a poco de estallar la guerra.

De Nuevas aportaciones al psicoanálisis. "Una concepción del Universo". Sigmund Freud.

Tomo II, de las Obras completas. Biblioteca nueva, Madrid, 1968.

CORRUPCION Y LIBERTAD POLITICA

César Delgado

El caso del IMSS puso en escena pública un problema nacional candente: la corrupción, grave deformación administrativa que más preocupa cuando la economía nacional está en crisis. Sin embargo, para desgracia popular, la reciente batida quedará en mera propaganda en tanto que luchar contra ese cáncer social rebasa los marcos de cualquier institución como el IMSS. Más aún, en la medida en que la corrupción es un mal "necesario" del actual estado mexicano, combatirla no implica sólo el cambio de funcionarios sino la democratización del sistema político nacional.

La verdadera erradicación de la corrupción, en efecto, supone modificar el régimen político nacional, ya que aquélla constituye el elemento cohesionador del sistema unipartidista que carece de una auténtica representación de intereses sociales. Corrupción y monopolio político están, pues, estrechamente ligados en una simbiosis que mantiene la estabilidad interna del Estado.

Es así que en el sistema unipartidista, dada la ausencia de genuinas fuerzas opositoras, no existe lucha política de intereses sociales; el signo de la política es uno y monopolizado, y se identifica con los fines del Estado. De esta suerte, carente de principios políticos e ideológicos, la militancia oficial tiene un carácter de beneficio individual más que colectivo. En ese sentido, los cuadros políticos hacen carrera no en función de proyectos y programas políticos, fuente de aglutinación, sino en base a esfuerzos personales para alcanzar las cumbres del poder.

En esas condiciones, no contando tampoco con la representatividad que lo obligara a defender causas sociales precisas, la cohesión del sistema de partido único, fundamento de la estabilidad del Estado mexicano, se consigue a través de recursos económicos tales como la corrupción. **O sea si la cohesión y la fidelidad no surgen de la comunión política ni del compromiso electoral del partido: ambas se compran por medio de canonjías**, mismas que incluyen desde la concesión de cargos, aun de elección popular, hasta la encubierta repartición de riquezas nacionales extraídas del presupuesto público.

Asimismo, dado que se busca conservar a toda costa la institucionalización del sistema de corrupción y canonjías, no sólo se implantan normas que moderan la codicia de los funcionarios públicos — aceptación pacífica del retiro y espera paciente de los aspirantes al poder, por ejemplo—, sino que se

vigila con celo un principio: en el sistema unipartidista no tienen cabida proletarios, campesinos o pequeños propietarios, a menos que ignoren sus intereses sociales de clase y acepten, voluntariamente o no, el control que ejercen las confederaciones legalizadas por el régimen político. Así pues, limadas las asperezas clasistas, estas organizaciones gremiales se pueden mantener subordinadas al Estado como una de sus partes integrantes. De esta manera, el sistema de corrupción cumple dos funciones: concilia las divergencias de las clases sociales y se institucionaliza como medio de cohesión y estabilidad del Estado.

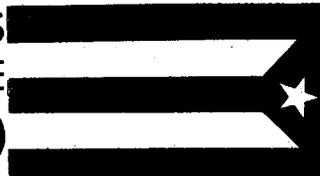
De acuerdo con estas circunstancias, la erradicación de la corrupción supone no la creación de chivos expiatorios, sean funcionarios del IMSS o de otra institución, sino la modificación del sistema político nacional en un sentido preciso: por un lado reformar el régimen de partido único que onerosamente, en detrimento de la raquítica economía nacional, **mantiene a la corrupción y a las canonjías como método de estabilidad política**; y, por otro, reconocer el derecho de las clases sociales fundamentales para sintetizar un Estado con formas estables y democráticas de administración, propias de una democracia burguesa desarrollada. Es decir, crear las condiciones institucionales para que la administración pública, función social por excelencia, se ejerza respetando el libre juego político de los intereses ciudadanos y no como un monopolio de intereses privados. En ese sentido, es necesario democratizar el sistema político y alentar, en consecuencia, el desarrollo de organizaciones políticas y gremiales independientes del Estado. **En realidad, la abolición de la corrupción es cuestión de libertad política.**

EXCELSIOR, 2 de Marzo de 1977





HOSTOS EN 1898, PLANTEA A ESTADOS UNIDOS EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DE PUERTO RICO



Vicente Geigel Polanco

Poco después de ocupar militarmente los ejércitos de Estados Unidos la Isla de Puerto Rico, una comisión de puertorriqueños integrada por don Eugenio María de Hostos, el doctor Julio J. Henna y don Manuel Zeno Gandía dirigieron un mensaje al presidente McKinley de Estados Unidos planteándole el problema de Puerto Rico en el sentido de que al izarse en la Isla la bandera americana «quedó ante el mundo proclamado que un pueblo esclavo había sido libertado y elevado a la categoría de pueblo libre». Se acompañó este mensaje con una exposición complementaria escrita por Hostos, que lee así:

«Yo he sido especialmente comisionado con el fin de cumplir con un deber que la mayor parte de los puertorriqueños consideran suyo.

«Deber de todos nosotros es no consentir en una mala interpretación de los hechos que acompañaron a la invasión del ejército americano en nuestra Isla.

«Generalmente se cree que Puerto Rico ha aceptado el gobierno de los Estados Unidos, como si a la Isla no le importara el gobierno de sí misma y como si hubiera decidido, a modo de esclavo, bajar la cabeza ante cualquier resolución que se tome a su respecto.

«Alguna razón hay para esa equivocación. Lejos de oponerse a la invasión y dominio de la Isla por el ejército americano, le dio la más calurosa y benévola bienvenida. Esta encantadora e infantil disposición a vitorear a sus libertadores, que la historia presentará como una vibrante condena del régimen español, se ha interpretado como un abandono de derechos.

«No es así. Nosotros debemos aclarar, y así lo hacemos una vez por todas, que nunca hemos pedido ningún otro régimen, gobierno o administración que no sea el de nosotros por nosotros mismos. Nosotros no nos oponemos al gobierno temporal de los Estados Unidos en nuestra Isla. Al contrario: tal vez no haya nadie, ni entre las islas hermanas que hablan nuestra lengua, ni aún en los mismos Estados Unidos de la Unión, que conozca mejor que nosotros cuán benéfico sería para nuestra Isla, para la diseminación de la libertad, para el aprendizaje práctico del gobierno de

todos por todos y para todos, el régimen de los Estados Unidos en nuestro pueblo.

»Pero, precisamente por nuestro conocimiento y decidido amor a las instituciones americanas, queremos ser regidos como hombres, no como rebaño; con nuestro consentimiento, no en contra de él; condicional, temporalmente, no de un modo indefinido; en suma, queremos ser regidos de modo que podamos ser siempre los amigos y aliados de nuestro sano hermano mayor del Continente, y de modo, también, que no tengamos que sufrir las tristezas, enconos y rencores de la subyugación.

»Como el Presidente de los Estados Unidos ha declarado que toda «anexión forzada es criminal agresión».

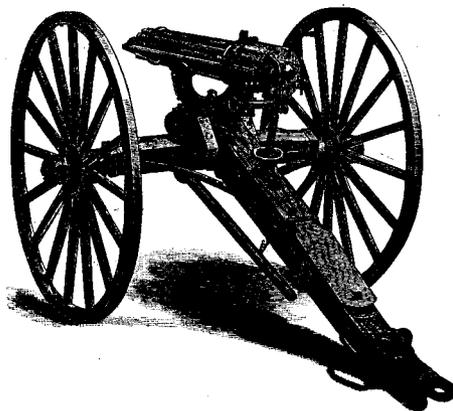
»Como la base de la federación está en el principio de que el gobierno debe descansar en el consentimiento de los gobernados;

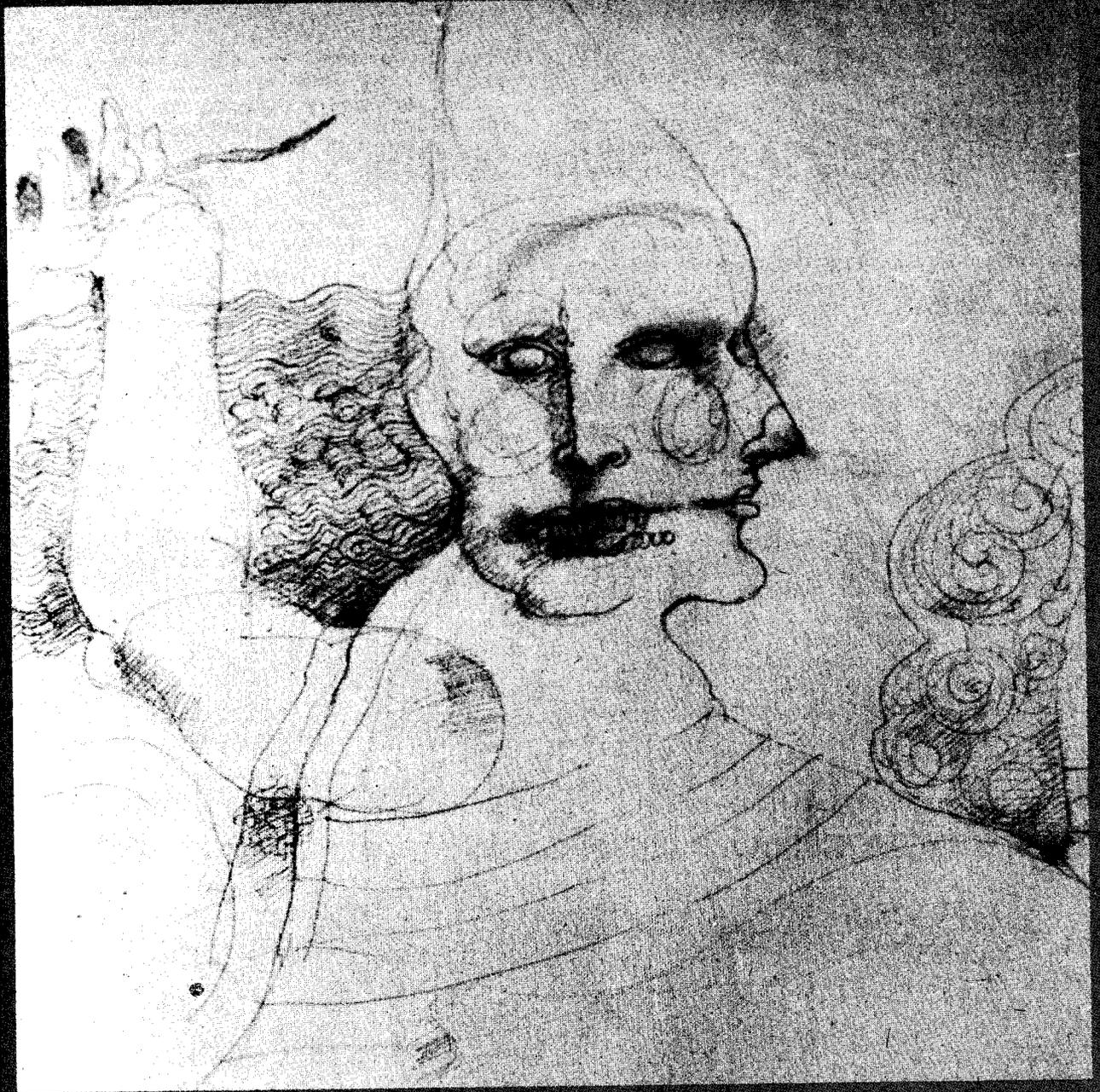
»Como el mayor beneficio hecho por los americanos a la civilización es el haber reconocido que el gobierno se ha hecho para la vida, la libertad y busca de la felicidad;

»Como, desde el principio de la vida americana, a partir de Smith hasta el humano Penn, desde Roger Williams hasta los altos pensadores de la Constitución, nunca hubo ocupación de tierra que no fuera pactada con sus poseedores;

»Como finalmente, la forzada anexión de Puerto Rico sería criminal agresión contra almas, no ya contra tierras, mis comitentes y yo, pedimos al Presidente de la Unión, y lo pedimos del modo más respetuoso y con las mayores esperanzas, que haga conocer, como se ha hecho para con Cuba y Filipinas, que la ocupación de Puerto Rico será temporal, hasta que su pueblo se haya educado y haya aprendido a gobernarse por sí mismo. Si así se hace, nuestra madre Isla no tendrá de qué arrepentirse, y esta Unión será el único poder que en la Historia está autorizado a gloria y bendiciones, porque habrá encadenado el poder al derecho y la justicia.»

De Ensayos hostosianos. Colección prosistas puertorriqueños de hoy. Florentia Publishers. Boston, 1976.







*Para Marcela y Emilio, este necesario lirismo,
que algunos llaman lugar común.*

AUNQUE SOLO SEA por unos minutos, tratemos de recuperar la capacidad de ensoñación. Imaginemos, por ejemplo, que bajo una carpa multicolor y llena de luces, un hermoso conejo blanco —con corbata de moñito— saca de una chistera negra un mago. . . Esto será posible ahora mismo, si sacudimos la cara de “gente importante” que ceñudos cargamos, y nos tornamos en personas capaces de volver a habitarlos con los días brillantes, inmensamente largos y plenos de ensueño, por los que alguna vez transitamos

Bastará que rescatemos la perspectiva alucinante, fresca e imaginativa, que nos permita interpretar nuevamente la vida y cambiar el mundo, recuperar el mundo.

Tan fácil como aceptar el universo sensual e imaginero que nos ofrece Alejandro Colunga, en el que convergen miles de sueños —los sueños de todos— en la trama milagrosamente humana de su arte. Veamos con desparpajo, lo que él con desparpajo y talento realizó para nosotros. No sólo aparecerá el mago emergiendo de la chistera, y los payasos y los monos cirqueros, también escucharemos los viejos cuentos de la abuela y de la nana provinciana, y como entonces, volveremos a los días plenos del ensueño y se extenderá ante nuestras ansias febriles y sensibles, la iconografía mágica de leyendas, de aparecidos, de cánticos religiosos y paganos para compulsarlos con las pesadillas de hoy, y revivir, y arder nuevamente en aquella primavera preñada de asombro que con los años se nos escapó.

Aparecerán también cohortes de maravillosos personajes (incluyendo al coco metemiedo) en los espacios alucinantes de las alacenas, las azoteas, los rincones y los pasillos de las vetustas casas. . . Espacios sin límites en los que nos espera aún la inventiva y la esperanza de un mañana posible. Un mañana en el que los soldaditos de plomo cobren vida únicamente en los desfiles coloridos y en el que las banderas —todas las banderas del mundo— estallen en la alegría de los vientos de las bandas militares, entre palomas y campanas de ritual sonoridad de paz, más allá de la tarde. . . Habrá cielos más bellos y estrellados que los circos; fuego y cristal a la hora de elevar los multicolores cometas de papel, en los que las Vírgenes trapecistas se enredan; nubes abajo, el diablo —que ha perdido su mala facha— entorna sus ojos sulfatados. Habrá pan y dignidad en cada casa.